

CELCIT. Dramática Latinoamericana 335

EL EVANGELIO DE LOS DOCE FUSILES

Hiber Conteris

PERSONAJES:

La obra requiere alrededor de veinticinco actores y actrices para cubrir todos los personajes. Sólo dos conservarán sus identidad a través de la pieza, EHL y SATÁN. Actores y actrices cubren también el CORO y los RELATORES.

Mi reconocimiento a los siguientes autores, textos, documentos, etc., que contribuyeron a la escritura de esta pieza: Evangelio de San Juan, Evangelio de San Lucas, Los Dos Caminos (manuscrito del Qunram hallado en el Mar Muerto), el Libro de Job, el Libro de los Reyes, Dante Alighieri, Goethe, Shakespeare, conde Claude Henri de Saint-Simon, Fidel Castro, el Che, El Libro de los Doce, escritos que han sido usados literalmente o parafraseados en esta obra, intercalándolos con mi propia escritura.

ESCENARIO:

Planta desnuda, construída en diversos niveles. Cámara y panorama al fondo. Una pantalla donde se irán proyectando los títulos de las diversas secciones. ORQUESTA opcional, ya que la pieza puede representarse también con música grabada.

PRIMERA PARTE

Prólogo: VOZ QUE CLAMA EN EL DESIERTO

I: Estásimo Primero: GENEALOGÍA

II: QUNRAM, A ORILLAS DEL MAR MUERTO

III: EL DESIERTO

IV: EL DIRECTORIO DE NAZARET

V: Estásimo Segundo: LOS DOCE

VI: EL RECLUTAMIENTO

VII: LOS MIL CIENTO DÍAS

SEGUNDA PARTE

I: ASALTO EN EL TEMPLO

II: Estásimo Primero: EL MONTE

III: LA TRAICIÓN

IV: Estásimo Segundo: ENDECHA

V: EL JUICIO

PRIMERA PARTE

Prólogo: VOZ QUE CLAMA EN EL DESIERTO

Oscuridad total y luego foco sobre RELATOR 1.

RELATOR 1: El nombre del hombre era Juan.

VOZ DEL CORO 1: Juan.

VOZ DEL CORO 2: Juan.

VOZ DEL CORO 3: Juan.

Foco sobre RELATOR 2

RELATOR 2: Vino ¿de dónde?

Nadie pudo saber.

Vino y se fue.

VOZ DEL CORO 1: Vino y se fue.

VOZ DEL CORO 2: Vino y se fue.

RELATOR 1: El nombre del hombre era Juan.

VOZ DEL CORO 1: Juan.

VOZ DEL CORO 2: Juan.

Aumenta la luz en el escenario. Se inicia música incidental.

CORO: ¿Quién era Juan que de lejos venía
sin que le vieran llegar?

Voz que agitaba las voces del viento,
fuego, blasón y metal.

Hijo del valle, del mar y el misterio

lanzó su grito en el vasto silencio

y tras la noche del tiempo

el tiempo

lo devoró.

RELATOR 1: En el año décimo del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilatos gobernador de Judea; Herodes, tetrarca de Galilea; su hermano Felipe, tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite; y Lisánias tetrarca de Abilinia; durante el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, la palabra de Juan, hijo de Zacarías, resonó en el desierto.

Aparece JUAN

JUAN: Yo soy la voz que clama en el desierto.

Anuncio que la hora ha llegado.

Las condiciones objetivas están dadas:

las condiciones objetivas son las contradicciones del sistema;

las condiciones objetivas son el hambre, la ruina y la miseria;

las condiciones objetivas son la cárcel, la opresión, y la lucha revolucionaria.

La tarea es crear condiciones subjetivas.

Las condiciones subjetivas surgen de la conciencia revolucionaria;

Lo urgente es profundizar la conciencia revolucionaria;

la profundidad de la conciencia revolucionaria
es resultado de la lucha revolucionaria.

CORO: Todo valle ha de henchirse de tierra,
todo monte y toda colina nivelados,
los caminos tortuosos serán enderezados,
los escabrosos allanados,
los hombres verán el día de la liberación.

Luz plena en el escenario. Invasión de actores desde todos los ángulos.

JUAN: ¡Raza de víboras! ¿Quién piensa que podremos escapar de la destrucción
que se
avecina? Basta mirar lo que pasa en el mundo. El hambre y la miseria se
extienden por todas partes. No hay lugar donde no haya lucha, violencia,
destrucción. Pero nosotros seguimos diciéndonos: "Aquí es diferente; aquí nunca
pasarán esas cosas". Yo afirmo que si las condiciones no cambian de inmediato
hasta las piedras se levantarán contra el sistema. El hacha ya está sobre la raíz
de
los árboles: el árbol que no sirva será talado y arrojado al fuego.

VOCES: -¿Qué tenemos que hacer?

-¿Cómo cambiar las cosas?

-¿Quiénes harán la revolución?

JUAN: Supongamos que la nación pierda de pronto a sus cincuenta científicos más
importantes, a sus cincuenta primeros profesores, a sus primeros cincuenta
artistas, a sus primeros cincuenta músicos, sus primeros cincuenta escritores;
supongamos que pierda a sus cien mejores médicos, sus cien mejores
ingenieros y arquitectos, sus cien mejores cirujanos, sus cien mejores
farmacéuticos;
supongamos que pierda inesperadamente a sus cincuenta mejores mecánicos,
sus cien mejores agricultores, sus cien mejores maestros, sus cien mejores

funcionarios públicos, sus cien mejores obreros especializados, sus cien mejores estudiantes.

¿Qué sería entonces de la nación? ¿Qué pasaría en el país?

VOCES: -Sería el desastre.

-La ruina.

-Al diablo la nación.

-Borrar y empezar de nuevo.

-¿Empezar con qué?

JUAN: Ahora supongamos que la nación pierda de pronto a los diez primeros gobernantes, que pierda a todos los ministros, a los más importantes militares, a la mitad de sus legisladores, a los jefes y sub-jefes de policía y a todo su ejército y su cuerpo policial.

¿Qué pasaría entonces? ¿Qué sería de la nación?

Silencio

JUAN: No pasaría nada. Ese accidente nos afligiría a todos, pero desde el punto de vista

de los intereses de la nación no ocasionaría ningún perjuicio. No afectaría la producción, ni la riqueza, ni la economía. Quienes producen, quienes aseguran el bienestar de la nación, quienes aumentan sus riquezas, son los obreros, los técnicos, los agricultores y los campesinos, los científicos, los artistas, los profesores y los estudiantes.

VOZ: ¡Eso es incitar a la subversión!

JUAN: ¿La lógica es ahora subversiva? Yo no hice más que razonar. Detrás de mi vendrán otros con menos razonamiento y más impaciencia; otros de quienes no seré digno siquiera de atar el cordón de sus zapatos. Yo uso el razonamiento y

la persuasión. Los que vengan después tendrán las manos sobre el fusil y quienes se resistan serán quemados para siempre.

Súbito ulular de una sirena. Luego, reiterados silbatos.

Se encienden todas las luces de la sala.

Desde el fondo de la sala surgen SOLDADOS que corren hacia el escenario.

La mayoría de los actores se dispersan.

Permanecen JUAN y, más distantes, MILITAR y MINISTROS 1,2 y 3.

Dos soldados prenden a JUAN, que no ofrece ninguna resistencia.

MILITAR: Yo me inclino por las soluciones radicales.

MINISTRO 1: ¿Radicales? La palabra no me gusta.

MILITAR: Extremas.

MINISTRO 2: Extremas tampoco. El estado no tiene por qué echar mano a medidas

extremas. El estado es la ley, y dentro de la ley no hay soluciones extremas. Hay soluciones adecuadas o no, eficaces o no.

MILITAR: Digamos eficaces. Yo de leyes no entiendo. No soy legislador, Dios me libre.

Risa de MINISTRO 3

MILITAR: ¿De qué se ríe?

MINISTRO 3 queda serio

MINISTRO 3: De nada.

MILITAR: Extremas, radicales, adecuadas o eficaces. Señores, no perdamos más tiempo. Elijan la palabra que más les guste.

MINISTROS 1, 2 y 3: (simultáneamente:)

- Justas.
- Adecuadas.
- Eficaces.

Momentáneo desconcierto de MILITAR

MILITAR: Entonces...Resuelto por unanimidad.

Apagón súbito y de inmediato foco sobre JUAN, que se halla en el centro del escenario con las manos atadas a la espalda. Aumenta el resplandor, hasta que se observa a un pelotón de fusilamiento. Algo más apartado, un OFICIAL.

OFICIAL: Soldados...Apunten...¡Fuego!

Fuerte estampido. JUAN cae. Luz decrece en resistencia hasta oscuridad total.

I: Estásimo Primero: GENEALOGÍA

CORISTA 1: En arjé en jo lógos, kai jo lógos en prós to zeón, kai zeós en jo lógos.

CORISTA 2: En arjé en jo lógos, kai jo lógos en prós to zeón, kai zeós en jo lógos.

CORISTA 3: En arjé en jo lógos, kai jo lógos en prós to zeón...

CORISTA 4: Kai zeós en jo lógos.

CORISTA 5: Kai zeós en jo lógos.

El ritmo del recitado comienza a crecer

CORISTA 1: En arjé en jo lógos, kai jo lógos en prós ton zeón.

CORISTA 2: Kai zeós en jo lógos.

CORISTA 3: Kai zeós en jo lógos.

CORISTA 4: En arjé en jo lógos...

CORISTA 5: Kai jo lógos en prós to zeón...

CORISTA 1: Kai zeós en jo lógos.

CORISTA 5: Kai zeós en jo lógos.

CORISTAS 1 y 2: En arjé en jo lógos, kai jo lógos en prós to zeón...

CORISTAS 3, 4 y 5: ¡KAI ZEÓS EN JO LÓGOS!

Se inicia música incidental. Cambio de luz. Foco sobre RELATOR 1; luego, foco sobre RELATOR 2

RELATOR 1: Cuando dio comienzo a su carrera, tenía alrededor de treinta años.
Hijo,
según se suponía, de José.

RELATOR 2: Que era hijo de Helí.

RELATOR 1: Hijo de Matthatí.

RELATOR 2: Hijo de Leví.

RELATOR 1: Hijo de Melkí.

RELATOR 2: Hijo de Janné.

Desde diferentes puntos del escenario e incluso de la platea, se escuchan a ritmo muy rápido voces individuales del CORO

CORO: Hijo de José - Hijo de Matatías - Hijo de Amós - Hijo de Nahum - Hijo de Eslí

Hijo de Nagué - Hijo de Maat - de Matatías - de Semeín - de Josec - de Judá -
de Joanán - de Rhesa - de Zorobabel - de Sealtiel - de Nerí - de Melkí - de

Addí - de Cosam - de Elmadán - de Er - hijo de Josué - hijo de Eliezer - de Jorim - hijo de Matthat - de Leví - hijo de Simeón - hijo de Judá - de José - de Jonam - de Eliakim - hijo de Melea - de Menna - hijo de Mattatha - de Natán - de David - de Jesse - de Obed - hijo de Boaz - de de Salmón - de Nashbón - de Amminadab - de Ram - Hijo de Hezrón - de Perez - de Judá - de Jacob - de Isaac - de Abraham -de Terah - de Nahor - de Serug - de Reu - de Peleg - de Eber - de Shelah - de Cainán - de Arfaxad - de Shem - de Noé - de Lamech de Matusalem - de Enoch - de Jared - de Mahalalel - de Kenán - de Enosh - de Seth - de Adán...

RELATORES 1 y 2 y CORO: ¡HIJO DE DIOS!

Oscuridad

II: QUNRAM, A ORILLAS DEL MAR MUERTO

Música incidental. Luz creciente en el escenario. Dieciséis MONJES con togas blancas (pueden ser interpretados por actores y actrices). EHL en el centro de la escena, vestido con idéntica toga. Durante el transcurso de la ceremonia, los monjes irán despojándolo de la ropa, hasta dejarlo semi-desnudo o con malla (imitando desnudo total)

MONJE 1: Hay dos caminos: uno de la vida y otro de la muerte, pero muy grande es la diferencia entre los dos caminos.

MONJE 2: El camino de la vida, pues, es éste:
primero amarás a Dios, quien te creó,
y después a tu prójimo como a tu propio yo.

MONJE 1: Y nada de lo que a tí deseas suceda,
hagas tú con los otros, ni lo quieras.

MONJE 3: No matarás.

MONJE 4: No cometerás adulterio.

MONJE 5: No corromperás a los jóvenes.

MONJE 6: No fornicarás.

MONJE 7: No hurtarás.

MONJE 8: No harás brujerías.

MONJE 9: No prepararás venenos.

MONJE 10: No cometerás aborto ni infanticidio.

MONJE 11: No serás avaro, ni rapaz, ni hipócrita, ni malicioso, ni soberbio.

MONJE 12: No serás mentiroso, ni aficionado al dinero, ni vanidoso.

MONJE 13: Ni murmurador, ni arrogante, ni malintencionado.

MONJE 14: Serás siempre pacífico.

MONJE 15: Humilde y misericordioso.

MONJE 16: Paciente, amable y bondadoso.

Pausa

MONJE 1: El camino de la muerte, por el contrario, es éste:

MONJE 2: Es malo, sobre todo, y habrá de ser maldito, quien hace asesinato o comete delito.

MONJE 3: Es malo el adulterio.

MONJE 4: El fornicar.

MONJE 5: El hurto.

MONJE 6: Las idolatrías, brujerías, rapiñas.

MONJE 7: Los malos testimonios y la hipocresía.

MONJE 8: La doblez, el orgullo, la arrogancia y malicia.

MONJE 9: Envidia, altanería, corrupción y avaricia.

MONJE 10: Van por ese camino quienes el mal persiguen.

MONJE 11: Los enemigos de la verdad.

MONJE 12: Los amantes de la mentira.

MONJE 13: Los incrédulos y los indiferentes.

MONJE 14: Los que ignoran la compasión y la justicia.

MONJE 15: Los serviles y los aduladores.

MONJE 16: Los poderosos y los opresores.

Pausa

MONJE 1: Si sigues, hijo, aquel primer camino,
serás hombre perfecto, cumplirás tu destino.

MONJE 2: Si no puedes hacerlo, pues te cuesta,
vive, trabaja, lucha, haz lo que puedas.

Concluye la ceremonia. Música incidental. Luz decrece en resistencia, hasta que sólo queda un foco sobre EHL. Los monjes desaparecen.

III: EL DESIERTO

EHL avanza hacia el primer plano. Toma conciencia de su desnudez. Da muestras de temor, hambre y frío.

SATÁN: (Desde la oscuridad) ¡Chis! ¡Chis!

EHL se vuelve, en busca del chistido. Nada ve.

SATÁN: (Desde otro ángulo) ¡Chis! ¡Chis!

EHL prosigue buscando. Foco súbito sobre SATÁN, que aparece de pie, en actitud de desabrochar su capa. Al fondo, amplia mesa con sillas alrededor, una bandeja de frutas y un teléfono.

SATÁN: ¡Shalom!

No hay respuesta.

SATÁN: Shalom, dije.

No hay respuesta.

SATÁN: ¿No habla usted la lengua...?

Avanza hacia EHL. Lo observa.

SATÁN: ¿O me equivoco?

Continúa observándolo. Pausa.

SATÁN: Por Dios, las condiciones en que llegan aquí se vuelven denigrantes.

Cúbrase

con esto.

Le entrega su capa. EHL se cubre. SATÁN se acerca a la mesa. Levanta el tubo del teléfono. Golpea la horquilla.

SATÁN: Aló, aló. Ocupado, naturalmente.

Cuelga.

SATÁN: En fin, éste es el lugar. Hay algunos arreglitos... Ya se sabe, los siglos no pasan en vano...Pero en el fondo, cada cosa sigue en su sitio.

Toma una fruta de la bandeja.

SATÁN: ¿Una manzana?

EHL se acerca lentamente. Extiende la mano, va a tomarla, pero finalmente desecha la idea.

SATÁN: ¿Por qué no?

Si no es nada más que una manzana,
la fruta de los dioses;
el día en que los hombres comieron de este fruto
se abrieron de repente sus ojos,
aprendieron a distinguir el bien del mal.
¿Acepta?

EHL extiende nuevamente la mano. Toma la fruta, la lleva a la boca. Antes de morderla, la abandona bruscamente, dejándola caer sobre el piso. SATÁN se agacha a recogerla. La frota contra su manga.

SATÁN: Allí usted.

Yo no rechazaría un fruto como éste del árbol de la ciencia;
una vez que el hombre aprendió a cultivarlo
ni espinas ni cardos produjo más la tierra;
obtuvo a diario el pan sin sudor de su rostro,
dejó de ser polvo y se hizo inmortal.

EHL: Pero no sólo de pan vivirá el hombre.

SATÁN: ¿No sólo de pan?

Desde luego, pero también de pan.

Muerde la manzana.

SATÁN: Y ahora...¿qué le parece si llamamos al sastre?

Levanta el tubo del teléfono.

EHL: Desnudo salí del vientre de mi madre...

SATÁN: ...y desnudo tornaré allá. Eso se escucha a menudo por aquí. De cualquier modo, llamaremos al sastre.

Presiona la boquilla. Aguarda. Cuelga.

SATÁN: A propósito de esa frasecita...¿Qué hubiera hecho usted si el viejito le hubiese

descargado seriamente la mano sobre sus huesos? Piel por piel...¿No es así?

Todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

EHL: También recibimos el bien de Dios. ¿Por qué no hemos de recibir el mal?

SATÁN: Veo que conoce la historia.

Levanta bruscamente el tubo del teléfono.

SATÁN: Aló, aló.

Aguarda.

SATÁN: Le elegiré algo bien a la moda. Tengo buen gusto.

Vuelve a llamar. Aguarda. Cuelga.

SATÁN: Observe el corte de este gabán. Es un diseño personal. Hubo que ir modificando el aspecto a medida que pasaban los siglos. Usted sabe...la apariencia es el hombre.

EHL: Si fue entonces tan bello como deforme es hoy...

SATÁN: (Sorprendido) Conozco esas palabras.

EHL: Su cabeza tenía tres rostros. Uno por delante, de color bermejo...

SATÁN: El señor Alighieri, por supuesto, un fanático.

EHL: Los otros se unían a éste sobre el medio de los hombros, y se juntaban por detrás, en lo alto de la coronilla, siendo el de la derecha entre blanco y amarillo, según me pareció. El de la izquierda tenía el aspecto de los oriundos del valle del Nilo. Debajo de cada rostro nacían dos grandes alas, proporcionadas a la magnitud de tal pájaro; no tenían plumas, pues eran por el estilo de las del murciélago. Con seis ojos lloraba, y por las tres barbas corrían sus lágrimas mezcladas con baba sanguinolenta.

SATÁN: Una descripción tendenciosa. Dije que era un fanático.

Suena estridente timbre de teléfono. SATÁN corre a atender.

SATÁN: (Levantando el tubo) ¿Si? ¡Cuarenta días que aguardamos!

Cuelga.

SATÁN: Todo solucionado. Comprendo que le venga a la memoria el señor Alighieri.

Desde la estatización de los servicios esta oficina es el caos o el infierno. Retornamos a los orígenes.

EHL: Escrito está: en el principio era el verbo.

SATÁN: El caos.

EHL: En el principio era la fuerza.

SATÁN: El caos.

EHL: En el principio era la acción.

SATÁN: El cao...(Se interrumpe) ¡El viejo Goethe! Algo me sonaba en el oído.
¡Qué tiempos aquellos, los de la Literatura, así con mayúsculas! Pero doctrinariamente inconsistente. Idealismo romántico.

Transición. Rememora.

SATÁN: Si el hombre,
ese pequeño mundo de orgullo y de locura,
se cree, por regla general, ser un todo,
de mi sé decirte que soy sólo una parte
de la parte que en un principio lo era todo;
una parte de las tinieblas que dieron nacimiento a la luz.

EHL: Maldita sea la elevada opinión con que a sí mismo
se encadena el espíritu;
maldito el resplandor de la apariencia que nos asedia los sentidos;
maldito aquello que en sueños hipócritamente nos sonrío,
esa ilusión de la fama y de la inmortalidad de nuestro nombre;
maldito sea todo lo que nos mueve a desear la posesión de una mujer,
de un niño, de un criado o un coche;
malditos sean Hamón y sus tesoros,
que nos hacen acometer empresas temerarias
y nos embriagan luego ofreciéndonos la copa de ilícitos placeres;
maldito sea el balsámico mosto del racimo;
maldita esa merced suprema del amor;

maldita la esperanza, maldita la fe y maldita, sobre todo,
la paciencia.

SATÁN: Escucha, escucha a mis espíritus;
mira cómo te muestran la senda razonable que debes seguir,
con cuánta razón y profundo saber te impulsan hacia el mundo,
apartándote de este tenebroso recinto donde se hielan los jugos
de que debe alimentarse el alma;
cesa de complacerte en esa melancolía que devora tu vida;
por mala que sea la compañía en que estés,
podrás al menos sentir que eres hombre entre los hombres;
sin embargo, no creas que pensamos hacerte vivir entre la chusma;
aunque no soy yo de los primeros,
si quieres unirte a mi,
y que aprendamos juntos el camino de la vida,
consiento gustoso en pertenecerte ahora mismo,
en ser tu amigo, tu criado y tu esclavo.

EHL: ¿Qué es lo que puedes darme, pobre diablo?
¿Ha habido quizás entre tus semejantes
alguien que haya podido comprender las aspiraciones del hombre?
¿Qué es lo que puedes ofrecerme?
Alimentos que no sacian:
oro miserable que, como el azogue,
se escurre entre las manos;
un juego en el que nada se gana;
una joven que en medio de sus protestas de amor
hará guiños al que está a mi costado.
O quizás el honor,
falso tesoro que desaparecerá como un relámpago.
Muéstrame un fruto que no se pudra antes de estar maduro,
Y árboles que se cubran diariamente con un nuevo verdor.

SATÁN: Gris es toda teoría, caro amigo,
y verde el áureo árbol de la vida.

Pausa. Ambos quedan silencioso. Se inicia música incidental, al comienzo muy suave. Con la música aparece en escena MODISTO. Avanza hasta el centro del escenario, golpea las manos. Surgen seis MODELOS mujeres vestidas con ropas de hombre. A medida que SATÁN escoge una prenda, la MODELO indicada se la irá quitando, dando lugar a un limitado strip-tease. El MODISTO va recogiendo las prendas seleccionadas.

SATÁN: La chaqueta azul podría servir; un bolita no demasiado estridente. Nada de tonos oscuros.

MODISTO toma la prenda que se quita la modelo indicada.

SATÁN: Y desde luego un pantalón sport. ¿El rojo? El gris.

MODISTO lo recoge.

SATÁN: La camisa fucsia... el par de mocasines amarillos... Las medias las podremos combinar con algún otro detalle...el pañuelo, por ejemplo. Yo agregaría una buena corbata psicodélica: el toque ejecutivo. Suficiente.

Golpea las manos. Música cesa. El desfile de modelos se interrumpe.

SATÁN: Y ahora la metamorfosis: un atavío a la moda es la primera fase de la integración. Cuando haya terminado de vestirse puede considerarse parte del sistema.

EHL: No sólo para vestir vivirá el hombre.

SATÁN: De acuerdo, aunque también para vestir. (Pausa) ¿Pero volvemos a empezar?

Señas reiteradas al MODISTO, que toma a EHL del brazo y lo conduce fuera del escenario. Las MODELOS permanecen allí. SATÁN aguarda a que MODISTO y EHL desaparezcan y se dirige al público.

SATÁN: Próxima etapa: ¡El Directorio de Nazaret!

IV: EL DIRECTORIO DE NAZARET

Hacen su entrada los seis DIRECTORES. Visten todos de negro, muy ejecutivos. Una carpeta bajo el brazo. Ocupan las seis sillas situadas alrededor de la mesa, con excepción del PRESIDENTE, que permanece de pie. Las MODELOS pasan a desempeñar el papel de SECRETARIAS, situándose cada una detrás de un DIRECTOR. SATÁN permanece a un costado del escenario.

PRESIDENTE: Tiempos más que difíciles son estos;
 el mercado ha llegado a su punto de saturación;
 la producción cubre todas las necesidades.
 Luchamos contra un público sin imaginación,
 nadie hace caso a sus apetitos escondidos;
 nadie advierte que detrás de cada deseo satisfecho
 hay una secreta ambición que debe ser adecuadamente cultivada.

DIRECTOR "A": Nuestro enemigo número uno es la estabilidad;
 es el freno del progreso y la ciencia;
 no fue ninguno de nosotros quien sentenció una vez
 "Renovarse es vivir", que es un axioma célebre.
 La estabilidad, señores, es la muerte;
 sin inflación, sin consumo, sin gastos
 ¿quién puede pretender el desarrollo?

Admitamos también que la estabilidad es la ruina del comercio, la industria, la producción en suma.

DIRECTOR "B": No importa quién haya hecho llegar a nuestras manos el arma de la moda, merece nuestro profundo reconocimiento; hay que combatir la fácil modorra del cliente imponiéndole modas que hagan todas las otras obsoletas. Mientras hay moda, dice el viejo proverbio, hay esperanza. Señores, es mi credo.

DIRECTOR "C": Inculquemos el hábito de las cosas superfluas: siempre que logremos demostrar que la pasta dentífrica puede ser sustituida con ventaja por un nuevo producto, o que el tradicional cepillo de dientes, por ejemplo -objeto antiestético y primitivo si los hay, que obliga a grandes derroches de energía... ¿y quién dispone de energías suficientes como para lavar sus dientes en la madrugada? - El cepillo de dientes, según venía diciendo, puede y debe ser inmediatamente reemplazado por un nuevo, elegante, anatómico, moderno, cepillo para dientes eléctrico... Señores, mientras podamos mantener esa inquietud latente, ni el progreso ni el porvenir de la humanidad se habrán paralizado.

DIRECTOR "D": La historia nos ha dado la razón: sólo la moda cambia.

DIRECTOR "E": Cambiar es existir.

PRESIDENTE: Vivir es consumir.

SATÁN: La civilización - ha sido dicho -
es una flor carnívora.

ORQUESTA (o música grabada) irrumpe con el "ROCK DE LA CIVILIZACION DEL
CEPILLO DE DIENTES ELÉCTRICO", cantado y bailado por SECRETARIAS y
DIRECTORES.

Rock de la civilización del cepillo de dientes eléctrico

I

Vivimos en la civilización
del cepillo de dientes
e-léc-tri-co
Si padece problemas
de dentición
utilice un dentífrico
bio-quí-mi-co
dé a sus dientes un brillo
de a-crí-li-co
la sonrisa de nuestra
ci-vi-li-za-ción.

II

Vivimos en la civilización
de la nueva silueta
sin-té-ti-ca
Sin restar calorías
a su ración
complemente su dieta
do-més-ti-ca
con la única receta
dieu-ré-ti-ca

exclusiva de nuestra
ci-vi-li-za-ción.

III

Vivimos en la civilización
del insomnio, la histeria,
el es-cán-da-lo
Pero con los trasplantes
del co-ra-zón
y el tratamiento
psi-quiá-tri-co
el moderno milagro
psi-co-fár-ma-co
no hay problemas en nuestra
ci-vi-li-za-ción.

IV

Ha llegado la civilización
del sistema de vida
e-lec-tró-ni-co
Se ha abolido la duda
la re-li-gión,
la moral, el suicidio
es-ta-dís-ti-co
La belleza es ahora
el cos-mé-ti-co
el sabor sólo un cálculo
ci-ber-né-ti-co
el placer un detalle
pro-fi-lác-ti-co
pues vivimos en la civilización

del cepillo de dientes
e-léc-tri-co.

Cuando el rock no ha finalizado todavía, aparece en el foro EHL, vestido según la selección de SATÁN en la escena anterior. Avanza hacia el primer plano en medio del frenesí final de la danza. A medida que advierten su presencia, DIRECTORES y SECRETARIAS van dejando de bailar. Finalmente, la música también cesa. Los actores quedan en el lugar en que se inmovilizaron. SATÁN se acerca a recibir a EHL y lo introduce a los DIRECTORES.

SATÁN: Caballeros, la ocasión no podría ser más propicia. Si las palabras en este caso

no fueran superfluas, haría un largo panegírico de nuestro visitante.

Convivimos durante cuarenta días en circunstancias no del todo favorables, y eso, hasta hace no mucho, se tenía por buena recomendación. Por lo demás, su fama se ha extendido en toda la región, que no es poco decir. Pienso que es suficiente.

Aplaude. Los DIRECTORES lo imitan tímidamente. PRESIDENTE invita a sus colegas a tomar asiento. SECRETARIAS abandonan el escenario. PRESIDENTE permanece de pie.

PRESIDENTE: Seré breve, porque no es hora ésta para largos discursos.

Parodiando

una frase tristemente famosa, diré que el horno no está como para dorar palabras. El que tenga oídos para oír, que oiga. En nombre del Directorio de Nazaret, sin embargo, no puedo menos que dar la bienvenida a quien ha llegado a ser - joven aún - uno de los más ilustres hijos de la ciudad. Los pilares sobre los que se apoya nuestra empresa son de sobra conocidos: trabajo, capital y libertad.

Tradicionalmente, hemos sido defensores del Estado. Podría decir, incluso, que nos hemos considerado siempre su cuarto, quinto, o

sexto poder. Basta que el Estado se limite a cumplir su función básica de proteger la propiedad, la tradición y la familia. El problema que enfrentamos ahora es sustancialmente un problema de mercado. Me explico: para que haya trabajo es necesario producir; para aumentar la producción hay que incrementar el sector de los consumidores. En otras palabras: ¿cómo mantener a la población en situación de permanentes consumidores? Otros más capacitados que yo han esbozado la respuesta. Caballeros: el mundo se ha reducido al tamaño de un puño. Aquí tenemos otro desafío para el Estado, digamos para los políticos, que siempre necesitan a alguien que estimule su imaginación: ampliar las fronteras del mercado, crear condiciones óptimas para asegurar los recursos necesarios y las inversiones impostergables. Si no fuera un hombre prudente - y todos saben que lo soy - haría extensiva esta apelación a nuestros militares, que hoy por hoy representan el verdadero poder y la única forma eficaz de gobierno. Y termino: necesitamos soluciones técnicas, dije o creo haber dicho. Pues bien, por esa razón damos hoy la bienvenida a...

Se vuelve hacia SATÁN, que musita algo a su oído. PRESIDENTE parece no entender.

PRESIDENTE: ...al amigo aquí presente, cuyo padre, viejo y respetable ciudadano, es de sobra conocido de todos nosotros. ¡Luz verde a la nueva generación! He terminado.

Aplausos moderados de los demás DIRECTORES, que se ponen de pie. SATÁN extiende hacia EHL un pergamino enrollado. EHL lo toma y lo desenrolla, para leer. Silencio expectante.

EHL: (leyendo) Yo he venido para anunciar que ha llegado "la hora de los hornos" y desde hoy los pobres tendrán los privilegios;

vine para proclamar la libertad de todos los cautivos,
y a los que ven sin ver devolverles la vista;
vine para que el opresor libere al oprimido
y se inaugure el tiempo de la revolución.

Enrolla el pergamino y lo devuelve a SATÁN.

DIRECTOR "D": (Sin dar muestras de haber comprendido) ¡Muy bien!

Aplaude solitariamente. Tenso silencio.

PRESIDENTE: ¿Pero no es éste el hijo de José?

EHL: Seguramente me dirán ahora aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo".
"Todo lo
que se dice has hecho por ahí, muéstralo aquí, en tu ciudad". Y bien, no es
ninguna
novedad: nadie es profeta en su tierra. Cuando se produjo la primera gran crisis,
hubo muchos, aquí, en este mismo lugar, que concibieron soluciones adecuadas,
pero ninguno pudo llevarlas a la práctica, y aquellos que se animaron a decir la
verdad fueron expulsados de su propio país. A principios del siglo seguíamos
nosotros con esclavos e incalculables feudos hacinados de indígenas hambrientos,
pero no fueron nuestros antepasados ni nuestros héroes los que sacudieron el
yugo
de la explotación ni de la opresión económica, ni se produjo aquí, entre
nosotros,
ninguna clase de revolución.

DIRECTOR "A": ¿Quién pidió los servicios de este individuo?

DIRECTOR "B": ¿Pero este hombre está en su sano juicio?

DIRECTOR "C": ¿Tenemos que seguir escuchando proclamas sobre la subversión?

SATÁN hace sonar un silbato. Aparecen varios soldados que se abalanzan sobre EHL y lo prenden. Revuelo entre los DIRECTORES.

PRESIDENTE: ¡Nada de medidas drásticas! ¿Por qué se llamó a la policía?

Desconcierto general. SATÁN se adelanta.

SATÁN: Caballeros, al conjuro de esa palabra mágica,
yo no hice más que tocar el silbato,
y es natural que acudan en tropel, "ipso facto",
las fuerzas adiestradas contra la subversión.

PRESIDENTE: ¿Quién habló de subversión? Esto podría ser un descrédito para la empresa.

DIRECTOR "C": Yo dije "subversión".

PRESIDENTE: Usted no abrió la boca, idiota. Cállese y no se jacte. Señores, el directorio se desentiende de lo que ocurra aquí. Levanto la sesión.

Golpea la mesa. Recoge su carpeta y se marcha apresuradamente. Los demás DIRECTORES lo imitan. DIRECTOR "D", sin poder reprimir su curiosidad, es el último en salir. Los soldados conducen a EHL hasta un costado en el primer plano. Le colocan una venda en los ojos y en posición de ser fusilado. Tres de los soldados se aprontan para disparar. Un OFICIAL levanta el sable.

OFICIAL: ¡Soldados...! Apunten... Fue....

En el instante en que va a bajar el sable, SATÁN lo detiene.

SATÁN: Esta situación, por demás conocida,
habrá de suprimirse por ser ya repetida;
si bien aquí el conflicto tiene visos folklóricos,
no habremos de caer en tal dislate histórico.

Entra un CORTEJO MARCIAL. El actor que marcha al frente lleva en una bandeja la cabeza de JUAN. Se detiene rígidamente, en primer plano, de frente al público. EHL se libera de los soldados, avanza hacia el CORTEJO, hasta reconocer el rostro de JUAN. Oculta el rostro entre las manos. SATÁN avanza hacia el CORTEJO.

SATÁN: Ay, pobre Juan...Yo también lo conocí. No era un hombre lo que se dice gracioso, pero tenía imaginación. Recuerdo que se alimentaba de langostas y miel silvestre, y se divertía organizando zambullidas colectivas en las barroas aguas del Jordán. Y ahora, ya ven. ¿Qué se hicieron sus gritos, sus denuncias, sus feroces ataques contra el orden establecido y la prolífera hueste que llamaba lacayos? Ahora, sin el debido soporte que mantenía erguida esta cabeza, ya no puede contarnos siquiera cómo ocurrió su asesinato. Alguien debería compadecerse de los muchos juanes que siguen incubándose por ahí, al amparo de las condiciones imperantes, y decirles que por más que se subleven y organicen, por más que escriban furiosos manifiestos y movilicen grandes pero escuálidas masas de gente miserable y sobre todo desarmada, por más invectivas y oráculos que lancen terminarán así, la cabeza violácea por la luz de la muerte y este collar de coágulos en el borde todavía palpitante donde el cuerpo fue decapitado.

EHL baja las manos y levanta lentamente el rostro.

EHL: ¿Qué esperaban hallar en el desierto?

¿Una caña abatida por el viento?

¿Qué esperaban hallar?

¿Un hombre vestido de ropas delicadas?

Los que se cubren de ropas delicadas se encuentran en compañía de los reyes.

¿O esperaban hallar un rebelde, un profeta?

Sí, y algo mucho mayor que un profeta.

Este es aquel de quien se dijo:

“Irás como mensajero delante de tus pasos

a fin de que prepare el camino de la revolución".

Entre todos los nacidos de mujer
nadie hubo mayor que Juan, este profeta.

Pero los días de Juan han terminado,
la rebelión y la denuncia ya no cumplen lo suyo;
ya no sirve de mucho gritar, ni protestar, ni rebelarse;
ahora los que realmente busquen la justicia
tendrán que conseguirla a viva fuerza
y sólo los que se atrevan a la fuerza
podrán arrebatarla.

La ley y las proclamas llegaron hasta Juan.
De ahora en adelante la justicia
es hija de la acción y del combate.

¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!
¡Si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho las cosas
que han ocurrido aquí
tiempo ha que se habrían rebelado contra tanta injusticia!

¿Y tú, Cafarnaúm
crees acaso que serás levantada hasta el cielo?
Hasta el fondo de los mismos infiernos te hundirás,
porque si en Sodoma se hubieran cometido
tan sólo la mitad de estas afrentas,
Sodoma habría sabido rebelarse,
fuego y azufre habría echado el volcán.

Días vendrán en que no sea dejada
piedra encima de piedra;
roca sobre otra roca
que no sea derribada;
días en que incesantemente se levante
reino contra otro reino,
nación contra nación.

Luz se concentra gradualmente sobre EHL y el CORTEJO.

CORTEJO: (En coro) ¡Cómo han caído los valientes!
No lo anunciéis en Gath;
no se expandan las nuevas en las plazas de Ascalón,
para que no se alegren los hijos de los filisteos
ni salten de alegría las hijas de nuestros enemigos.

EHL: Montes de Gilboa,
ni rocío ni lluvia caiga sobre vosotros,
ni se os elija jamás tierra de ofrenda.
Allí fue abatido el escudo de los valientes;
allí se silenciaron para siempre su fusil y su risa.

Pausa. EHL avanza hacia el proscenio.

EHL: Hijos de esta nación, llorad sobre aquel rostro
que sabía sonreír en medio de la batalla
y miraba de igual a igual a esclavos y señores.
¡Cómo han caído los valientes en medio de la guerra!
Compañero, muerto en pleno vigor de tu vida,
estamos angustiados por tu muerte, amigo, hermano nuestro;
más poderoso fue tu ejemplo
que el ejemplo de miles de guerreros.

CORTEJO: (En coro) ¡Cómo han caído los valientes
y perecieron las armas de guerra!

Oscuridad

V. ESTÁSIMO SEGUNDO: LOS DOCE

Se inicia música en la oscuridad. Resplandor creciente sobre el CORO.

CORO: ¿Qué hombres son estos? De lejos vinieron
nadie los viera llegar.

Redes y barcas dejaron tras ellos,
playas, arenas y mar.

Hijos del viento, del sol y la nada,
dieron sus brazos, su cruz y su espada,

áspera ruta emprendieron,

rocas y espinas sufrieron,

y tras la noche del tiempo,

el tiempo

los devoró.

OSCURIDAD

VI. EL RECLUTAMIENTO

Luz plena y repentina sobre el escenario. ONCE ACTORES, diseminados sin mayor orden y en diferentes actitudes. SEIS ACTRICES en uno y otro costado, cada una a cargo de una bolsa que - según se verá - contiene uniformes de guerrillero. En primer plano, EHL y SATÁN, ambos vistiendo uniforme. Los ACTORES, al iniciarse la escena, llevan puestas túnicas o ropa de pescadores que corresponde a la época bíblica.

SATÁN: ¡Firmes!

Los ACTORES reaccionan apenas, sin ánimo de obedecer ni dar el menor signo de haber recibido instrucción militar.

SATÁN: (A EHL) Sugiero comenzar cuanto antes el entrenamiento. (A los ACTORES) ¡Atención, presentarse!

ACTOR 1: Simón, hijo de Juan, pescador.

ACTOR 2: Andrés, hijo de Simón, digo hermano de Simón. Los dos hijos del padre, digo de Juan. Pescador.

SATÁN hace una seña. Ambos actores se dirigen hacia una de las actrices, que les entrega sendos uniformes.

ACTOR 3: Santiago, hijo de Zebedeo. (Señala a ACTOR 4) Y Juan, mi hermano.

ACTOR 4: Pescadores.

SATÁN repite la seña. Los ACTORES se dirigen hacia otra de las actrices y reciben sus uniformes.

ACTOR 5: Felipe, de Betsaida. Cuidador de caballos.

Seña de SATÁN. Se repite movimiento.

SATÁN: El siguiente.

Nadie responde.

SATÁN: ¡El próximo!

ACTOR 6 se pone desganadamente de pie.

ACTOR 6: Bernabé.

SATÁN: ¿Qué más?

ACTOR 6: De Canaán.

Seña de SATÁN. ACTOR 6 va hacia otra ACTRIZ a recibir su uniforme.

SATÁN: ¿Quién sigue?

ACTOR 7: Mateo, cobrador de impuestos.

SATÁN: Uniforme.

ACTOR 6: (Gritando) ¿Un cobrador de impuestos?

Silencio. SATÁN se vuelve hacia ACTOR 6.

SATÁN: ¿Cómo?

ACTOR 6: (En el mismo tono que antes) ¿Un criado de César en la guerrilla?

EHL: (Sin moverse, calmo) ¿Quiénes necesitan de médico? ¿Los sanos o los enfermos?

Silencio. Señal de SATÁN a ACTOR 7, que va en busca de su uniforme.

ACTOR 8: Tadeo, albañil.

Señal de SATÁN.

ACTOR 9: Tomás, estudiante.

Señal de SATÁN.

ACTOR 10: Jacobo, empleado de comercio.

Señal de SATÁN.

ACTOR 11: Simón, desertor.

SATÁN: ¿Desertor?

ACTOR 11 asiente.

SATÁN: ¿De qué regimiento?

ACTOR 11: Canaán.

EHL avanza hacia ACTOR 11.

SATÁN: ¿Y después de desertar?

ACTOR 11: Zelote.

Extrae un cuchillo de sus ropas con gran rapidez. Lo mantiene frente a EHL. Pausa tensa. EHL hace una seña a una de las actrices, que le arroja un uniforme. EHL lo toma en el aire. Lo retiene un instante, ante la expectante actitud de ACTOR 11. Se lo ofrece. ACTOR 11 intenta entregar el cuchillo a EHL y toma el uniforme. EHL le hace guardar el cuchillo.

SATÁN: (Al público) Puesto que sólo hay once aquí con el zelote, En esta escena haré de Judas Iscariote.

Se vuelve hacia los demás ACTORES.

SATÁN: Atención, tropa. Mi nombre es Judas, tesorero y lugarteniente de la columna.

Por cualquier asunto de orden económico dirigirse a mi. Problemas de otra Naturaleza, directamente con el jefe. El jefe les dirigirá la palabra.

EHL: Compañeros, bienvenidos a la sierra. La mayoría de los que estamos aquí nos vemos por primera vez. Algunos de ustedes eran pescadores; desde ahora serán pescadores de hombres. Algunos se ofrecieron a seguirme incondicionalmente. Sepan que las zorras tienen cuevas, los pájaros nidos, pero ninguno de nosotros tiene donde reclinar la cabeza. Hubo alguien que se mostró dispuesto a seguirnos, pero antes quiso enterrar a su padre. A éste le digo: que los muertos entierren a sus muertos. La tarea de los vivos es hacer la revolución. Algún otro pidió tiempo para despedirse de su gente. A éste también conviene recordarle: nadie que ponga la mano en el arado y mire atrás sirve para la revolución. La mujer de Lot miró atrás y se quedó en aquel lugar para siempre. En cuanto a mí, sé que son muchas

las cosas que se dicen sobre quién soy, sobre lo que quiero, sobre si mi ideología es ésta o aquella. Hay quien ha hecho circular la versión de que Juan se ha levantado de los muertos. Yo tuve la cabeza ensangrentada de Juan entre las manos. ¡Ojalá él fuera yo y yo fuera él!

Silencio.

EHL: ¿Qué otras cosas se dicen de mí?

ACTOR 2: Que eres Elías, digo Jeremías. Es decir, un profeta.

ACTOR 3: Un oportunista.

ACTOR 4: Arribista.

ACTOR 5: Nacionalista.

ACTOR 7: Terrorista.

ACTOR 8: Fascista.

ACTOR 9: Anarquista.

ACTOR 10: Comunista.

ACTOR 11: Separatista.

ACTOR 2: Reservista, digo revisionista.

Pausa. EHL recorre la tropa.

EHL: ¿Y ustedes? ¿Qué piensan ustedes que soy yo?

Silencio.

ACTOR 1: Nosotros sabemos que vienes de Nazaret, que te condenaron a muerte y que estuviste en el destierro. Y que fuiste el primero en rebelarte contra el régimen y en demostrar que la lucha apoyada por el pueblo puede ser una realidad que lleve a la victoria.

Silencio.

ACTOR 6: ¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Silencio tenso. EHL se acerca a ACTOR 6. Se miran fijamente durante algunos segundos. Luego, a los demás:

EHL: Aquí hay un verdadero patriota, y lo que dice tiene algún sentido.

Desconcierto en el grupo.

EHL: Bernabé, de Canaán... Antes de que Felipe te trajera aquí nos conocimos.

ACTOR 6: (Desconcertado) ¿De dónde me conoces?

EHL: De Higueras. Allí nos conocimos.

ACTOR 6 avanza hacia EHL. Estudia su rostro. Trata de reconocerlo. Luego extiende su brazo tratando de tocarlo. EHL se aparta.

ACTOR 6: Entonces... tú eres...

EHL: ¿Porque te dije que nos vimos en Higueras te dejas convencer? Desde ahora comenzarás a ver cosas más sorprendentes.

EHL enfrenta a ACTOR 1.

EHL: Y a ti te digo que te consideres afortunado, Simón, porque lo que dijiste no lo

aprendiste de nadie, sino de tu propia conciencia revolucionaria. Y te digo algo más: a partir de ahora te llamaremos Pedro, es decir, piedra. Y sobre esta piedra levantaremos el ejército revolucionario.

Momentáneo desconcierto, y luego explosión de júbilo de ACTOR 1. Toda la tropa se une en manifestaciones de alegría.

EHL: (Encaramándose a un lugar desde donde domina al grupo) Compañeros, a partir de este momento comenzamos una nueva fase de la lucha. El que quiera seguir adelante niéguese a sí mismo, tome su fusil y que me siga. El que quiera salvar su vida la perderá, y el que la entregue por la causa la habrá ganado para siempre. Estamos aquí porque buscamos la verdad, y la verdad nos hará libres. Hasta ahora, tres veces estuvieron a punto de acabar con nosotros. En este momento estamos rodeados y el enemigo le niega al pueblo nuestra presencia en la sierra. No somos más que doce fusiles con cuarenta balas cada uno; sin embargo, hubo una vez en que éramos no los doce de ahora, que ya tienen alguna victoria en su haber, sino siete fusiles sin ninguna victoria. Sepan, también, que el terreno aquí se presta para que derrotemos a las tropas enemigas, y no pasará mucho tiempo antes de que le veamos la cara a sus mejores escuadrones, y luego tengamos que salir a enfrentarlos en el llano y en las ciudades. Y la verdad ahora es que seguimos manteniendo en alto la bandera rebelde, por la que tantos compañeros nuestros, menos afortunados, fueron asesinados. Y si a pesar de todo nos toca también a nosotros quedarnos en esta lucha, no será sin que antes hayamos ofrecido al enemigo una resistencia a la larga fatal para sus filas. Sepan ustedes, compañeros, que en el futuro hasta los hijos de nuestros enemigos tendrán que descubrirse ante los picos de la sierra.

Nuevas manifestaciones de entusiasmo. Los 11 ACTORES comienzan a quitarse sus ropas y ponerse los uniformes, ayudados por las seis ACTRICES. Luz y acción se concentran en el sector central del escenario.

ACTOR 1: El día 28 de diciembre, a las cinco y veinte de la tarde, subí a la sierra con una pistolita 22 y veintiún tiros. Íbamos subiendo una loma, yo me quedé en la retaguardia con la pistolita. Él me mandó llamar y me entregó la ametralladora Thomson, que usé hasta el primero de enero. Me la dio y me dijo: "Ésta es la linda niña de la tropa". Me dijo entonces que pasara a formar parte de su grupo, y desde entonces, durante quince meses, estuve con él. Me dieron 149 balas. Con esas fui a La Plata donde me quedé con 69 tiros. Después me dieron veinte y pico más, y tiré 18 en el Infierno. Volví a quedarme con unos 70 tiros.

ACTOR 2: Yo recuerdo que fui a unas prácticas de tiro, allá en Los Palos. Había un instructor que era el que nos enseñaba a tirar a nosotros allí con los fusiles 22. Ponían una latita de leche y entonces cada compañero le tiraba a la latita de los disparos, seis disparos cada uno. Y yo agarré mi fusilito, sin nunca haber tirado, y ¡prah!, le di el primero a la latita. ¡Prah! Le di el segundo a la latita. El tercero a la latita -¡prah! - y me dio tanta alegría que empecé a saltar allí: "¡Soy un bárbaro!". Entonces me dijo el instructor: "Oígame, compañero, parece mentira que usted se ponga así con ese escándalo y esa gritería". Y yo le digo: "No, es una alegría que está dentro de mí y no puedo evitarlo". Dice: "Yo creo que usted no va a ser un buen revolucionario".

Dígole: "Oígame lo que le voy a decir: si yo hubiera nacido en el 96 hubiera sido veterano de la guerra de independencia. Por tal motivo, en ésta tengo que ser un buen revolucionario".

ACTOR 3: Cuando decidimos atacar La Plata, estuvimos caminando y agarramos dos

prácticos por el camino, unos que tenían unas latas de miel de abeja.

Llegamos cerca del cuartel y yo me monté arriba de un árbol, y estuve todo

El día arriba del árbol, con una mirilla mirándolo todo, y yo le decía a él...

ACTOR 4: Fuimos tres...

ACTOR 5: Sí, sí, tú solo no...

ACTOR 3: Yo digo: yo...

ACTOR 4: Nosotros fuimos los que vimos la Fragata 106 por la mirilla, los que la observábamos. Tú con los exploradores...

ACTOR 3: Sí, fui con los exploradores, pero yo me metí todo el día ahí arriba, y yo le

informaba al jefe: "Tal cosa, ahora se están poniendo en posición de tiro, están poniendo unas latas". Y cada vez que hacían así, "¡chás!", las latas que caían. Cada vez que uno tira, tumba la lata: tiraban más bien que el diablo...

Cada vez que a una lata, allí, haciendo práctica, le hacían "¡chás!" la latita se caía, eso yo lo veía. Y yo decía: "Jefe, cada vez que esa gente tira, tumba la latita".

ACTOR 7: Entonces, ya por la mañana, nosotros distribuimos la tropa. Por ejemplo, el

cuartel de los soldados estaba aquí (dibuja un mapa en el piso); aquí el cuartel de la marina; aquí estaba una casa de cocos que estaba aquí cerquita, pegada casi una a otra, y aquí estábamos nosotros; así, veinticinco metros unos de otros. Aquí la casa de cocos, nosotros aquí, había una matita de limón...ése es el cuartel.

ACTOR 8: No, no es así.

ACTOR 7: No, señor, te voy a explicar por qué: porque yo llegué a ese lugar...

ACTOR 9: Yo me meto por la puerta de entrada del cuartel; el que se mete adentro soy yo.

ACTOR 10: Tú no estabas en esa parte; tú no ves esa parte de ahí. Los que estábamos por ahí éramos nosotros dos; Raúl y los demás, por el cuartel; ustedes no fueron ahí.

ACTOR 9: Te voy a decir por qué, mira. Él está aquí ¿no? Aquí está el jefe; entonces aquí estoy yo.

ACTOR 11: Ponlo por aquí, dibújalo aquí.

ACTOR 9: No, déjame decirlo como yo, no como tú quieres; déjame decirlo como lo veo yo. Entonces aquí está el jefe y aquí estoy yo...

ACTOR 11: Yo quiero que lo digas bien.

ACTOR 10: Aquí está el jefe, aquí estoy yo. Déjame decirlo a mi modo. Tú lo dices como lo ves tú. Entonces...había aquí una mata de algarrobo, por aquí o por acá, no sé, y por aquí estaba la posta. Entonces el práctico vino y nos dijo: "Aquí está la posta". Entonces el jefe abrió ráfaga con una ametralladora Thomson.

ACTOR 7: No, no. Abrió la ráfaga por aquí, con una ametralladora o no sé con qué arma, no sé si con una automática, y entonces hirió a... vaya uno a saber a quien hirió.

ACTOR 8: Entonces nosotros abrimos fuego. Estuvimos tirando sobre las casas y gritándoles: “¡Ríndanse! ¡Ríndanse!” Y no se rendía nadie. Entonces se nos acabaron las balas. Díaz, que estaba por aquí, corrió y me dijo: “Óyeme, dame acá balas”. Entonces yo le di dos balas más: a mi no me quedaban más que nueve.

ACTOR 2: Fue ahí que el jefe me dijo: “Hay que quemar la casa”. Y me dio una caja de fósforos. Le dije: “Está bien”. Primero me dijo: “Tira las granadas”. Yo tenía una granada brasilera, dos granadas que las llevaba en la mochila y dos petardos que también los tenía ahí. Entonces tiré la granada...Me agaché y dije: “¡Voy!” “¡Pam!”, las tiré. Les quité el gancho. Y él me dijo: “¡Tírala!” Y le digo: “Ya la tiré”. “¡Tíralas!” “Ya las tiré”. “No, no las tiraste”. Y entonces le enseñé la argollita, que no disparaban, porque habían estado enterradas bajo tierra no sé cuánto tiempo y no explotaban.

ACTOR 3: Cuando tú tirabas, el que más gritaba “¡Ríndanse!” y el que más lío tenía formado allí, como se decía, era Manolo. Manolo es el que se para y dice: “No tiren más que lo que están es quejándose y están llorando todos allá adentro”.

ACTOR 4: Y cuando llegó a la puerta les dice: “¿Por qué no se rindieron antes?” Dice: “Están todos muertos o heridos adentro”. Y dice: “¿Por qué no se rindieron?” Le responden: “Si hace rato que estamos gritando que nos rendimos, lo que pasa es que no nos oyen con los tiros que están tirando”.

A esta altura, los ONCE ACTORES se hallan completamente uniformados. Foco sobre EHL, que se encuentra en nivel superior al resto de los actores.

EHL: Compañeros, la mies es mucha, pero los obreros pocos. Yo los envío como a corderos en medio de lobos, como a mal pertrechados guerrilleros a enfrentar un

ejército poderoso. Pero el guerrillero es el combatiente de la libertad; es el elegido del pueblo en su lucha de liberación. La guerra de guerrillas no es la guerra de un grupo minoritario contra un ejército poderoso; no, la guerra de guerrillas es la guerra del pueblo en su totalidad contra la dominación opresiva. El guerrillero es su vanguardia armada. Esa es la razón de su fuerza, de su triunfo a corto o largo plazo sobre todas las potencias que intentan oprimirle.

Pausa. La orquesta inicia música incidental que se transforma gradualmente en el tema musical de la próxima secuencia.

EHL: ¿Por qué lucha entonces el guerrillero? Esta es la gran respuesta: el guerrillero es un reformador social. El guerrillero toma las armas para representar las violentas protestas del pueblo contra sus opresores, y lucha para cambiar el régimen social que mantiene a todos sus hermanos desarmados en el oprobio y en la miseria. El guerrillero se bate contra las condiciones particulares de las instituciones en vigor en un momento determinado, y se consagra a quebrar, con todas las fuerzas que le permiten las circunstancias, los modelos de esas instituciones.

Continúa escuchándose la orquesta, mientras la luz aumenta y los ACTORES y ACTRICES, que también han accedido al escenario, se preparan para la próxima secuencia.

VII: LOS MIL CIEN DÍAS

La orquesta inicia ahora el tema que se designará "DOCE FUSILES", cuya música es la de la canción italiana "Bella Ciao". Esta escena, cuyo texto consiste casi exclusivamente de canciones, debe ser concebida como un vasto movimiento coreográfico, en el que el coro suministra el ritmo "in crescendo" de la acción al aumentar progresivamente la fuerza e intensidad del tema principal, mientras

que los denominados “cantos” han de ser cantados por uno o más actores a la vez, de acuerdo al criterio del director, reproduciendo mediante una coreografía apenas insinuada el contenido anecdótico de los mismos.

CORO: Doce fusiles,
cuarenta balas ,
la selva espesa
la sierra, y el sol.
Y la consigna,
de dar la vida,
hasta que triunfe
la revolución.

CANTO I: Era en el año décimo noveno
César Tiberio siendo emperador;
Poncio Pilato gobierna Judea,
Herodes, tetrarca, cumple en Galilea,
La ley del embudo, del hierro y baldón.

Su hermano Felipe reina in Iturea
y en el Traconite con la misma voz;
Lisanias domina la tierra Abilinia;
Anás y Caifás, sumos sacerdotes,
imponen al pueblo la ley del garrote,
cuando se desata la revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO II: Relato del leproso (Lucas 5: 12-16)

Allá en las riberas del Genezaret
la lepra assolaba del hombre la piel.

Fatiga y miseria marchaban unidas,
la gente yacía postrada y vencida.

Más fue suficiente que aquéllos pasaran,
con sólo escucharles la gente sanaba:
recién despertaba la revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO III: Relato del paralítico (Lucas 5: 17-26)

En uno de aquellos misérrimos días,
el jefe enseñaba, sabios discutían,
unos hombres llegan con un paralítico,
en medio lo ponen de un grupo apolítico,
no era gente a darle mayor atención.

Mas el jefe dice "levántate y anda";
el hombre se yergue, los otros se espantan,
"¿Quién es éste - arguyen - que dice blasfemias,
que mueve a los hombres, sacude su astenia?"
Había comenzado la revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO IV: La violación del sábado (Lucas 6: 1-11)

Sucede en un sábado, día del reposo,
labrar es prohibido, curar peligroso,
sudando y sanando se ofende la ley.

Los doce recogen espigas de trigo,
el jefe restaura su mano a un mendigo,
los hombres se agolpan para ver por qué.

¿La ley del reposo se opone a la vida?
 La ley ya no sirve, la ley es destruida:
 la ley es ahora la revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO V: El siervo del Centurión (Lucas 7: 1-10)

Entrando en el pueblo de Capernaúm,
 que era, según dicen, villa de Nahúm
 le ruegan que ayude a un cierto criado,
 insignificante porque era un soldado,
 pero siervo al cabo de un gran Centurión.

El Centurión quiere tenerlo a distancia,
 lo hace con altura, no sin arrogancia;
 si uno sirve a César, si a él debe el abrigo,
 mejor no lo vean con un subversivo:
 también se contagia la revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO VI: Resurrección de un muerto (Lucas 7: 11-17)

Pero lo increíble sucede en Naín,
 una viuda sufre dolores sin fin:
 ha muerto su hijo de un mal ignorado,
 lo lloran amigos, parientes frustrados,
 y en esto él se acerca a aquella región.

Llega hasta el cortejo de negros crespones,
 observa a la madre, le dice "No llores":
 extiende la mano sobre el tosco féretro,

de su sueño eterno resucita el muerto:
dar vida es un signo de revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO VII: Episodio de la prostituta (Lucas: 36-50)

Es un fariseo el que al jefe invita
por sacar partido de aquella visita.
Estaba en el pueblo cierta prostituta
que entró...ya se sabe cómo entran las putas.

Trae consigo un vaso de antiguo alabastro,
y unguento derrama sobre el invitado:
es un viejo oficio la prostitución.

Piensa el fariseo: "¿Qué profeta es éste
que a una prostituta permite le bese?"

El jefe resuelve la antigua disputa:
se revoluciona también con las putas,
y así se propaga la revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO VIII: La tempestad (Lucas 8: 22-25)

Cruzando las aguas tranquilas del lago
las velas anuncian viento huracanado;
los hombres se asustan; el jefe despierta,
increpa a los vientos, al mar, la tormenta.
La fe les permite salvar el naufragio;
las olas se aquietan, el viento ha calmado.
Sin fe no hay milagro ni hay revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO IX: El endemoniado (Lucas 8: 26-39)

Un endemoniado vive en los sepulcros,
 "legión" es su nombre y vaga desnudo;
 no teme a la noche, ni al frío, ni al sol.

Esto fue en la tierra de los Gerazenos
 donde se elaboran productos de cerdo,
 que es base económica de aquella región.

El jefe se apiada del endemoniado,
 la industria del cerdo pierde su mercado,
 el gremio reacciona contra esa gestión.

Conviene saberlo: el precio de un hombre,
 puede ser millones de cerdos, millones.
 De hombres está hecha la revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO X: La mujer enferma (Lucas 8: 40-59)

Hay un caso extraño por poco frecuente
 mas vale la pena tenerlo presente:
 es tema obligado de esta discusión.

Dos años hacía que la sangre fluía,
 de una mujerzuela que algún mal tenía;
 torrentes de sangre se habrían derramado,
 si el jefe no hubiese la herida cerrado.
 Sin sangre ni heridas no hay revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO XI: Curación del ciego (Lucas 18: 35-43)

Si alguno emprendía el viejo camino
que a Jericó baja, veía un mendigo
la mano extendida, mirando sin ver.

Mil hombres pasaron, unos ignorándolo,
otros se apiadaron, su mano colmaron,
hubo quien quisiera llevarle con él.

Mas ninguno pudo ofrecer al ciego
la única dádiva que rogaba al cielo,
hasta que alguien vino en quien él creyó.

El jefe devuelve la vista al mendigo,
y esto es para el ciego como haber nacido.
Sin ver no hay conciencia ni hay revolución.

CORO: Doce fusiles, etc.

CANTO XII: Alimentación de la multitud (Lucas 9:10-17)

Sucedió en Betsaida, ciudad milagrosa;
miles de hombres fueron dejando su alforja,
dejando sus redes, su pan, su labor.

Fueron a escucharle, porque él les hablaba
de paz y justicia, cosas ignoradas,
que hubiesen querido en la vida real.

Y al verles con hambre, cansados, sedientos,
los rostros curtidos del sol del desierto,
el jefe vacila y deja de hablar.

Y ofrece a los hombres su pan y sus peces,
cinco mil comieron, comieron mil veces,
pues sin pan ni peces no hay revolución.

EHL, desde un nivel superior que domina el resto del escenario y la platea, inicia el siguiente discurso:

EHL: Yo vine a encender fuego en la tierra, y el fuego ahora se ha encendido.

¿Quién

pensó que vine a traer paz sobre la tierra? Mi misión no es la paz, sino la espada. De aquí en adelante, los cinco miembros de cada familia comenzarán a dividirse: tres contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre;

la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra. ¡Ay de ustedes, abogados del sistema y defensores de la ley! Exigen el orden y el acato de las leyes, pero olvidan lo esencial: la justicia, la misericordia y la solidaridad entre los hombres. ¡Gobernantes ciegos! Cuelan el mosquito y dejan pasar el camello. ¡Ay de ustedes, hipócritas! Vigilan el aspecto exterior del vaso y del plato, pero por dentro toleran la rapiña y el desenfreno. ¡Ay de ustedes, gobernantes hipócritas! Imponen a los hombres cargas difíciles de llevar, pero ustedes ni siquiera las tocan con el dedo. Son semejantes a sepulcros blanqueados: por fuera parecen limpios y pulcros, pero por dentro ocultan toda clase de inmundicia. Son ustedes quienes edifican mausoleos a los héroes y erigen monumentos a los antiguos revolucionarios, y dicen: "Si hubiésemos vivido en los tiempos de nuestros padres no hubiésemos sido cómplices de la sangre derramada por nuestros héroes". Pero ustedes fueron formados en el mismo molde que sus padres. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿Cómo lograrán escapar de la destrucción que se avecina? Yo estoy aquí para levantar

profetas, mártires y rebeldes contra ustedes. A algunos conseguirán matar, otros serán ejecutados; a otros los torturán en sus cárceles y habrá quien sea perseguido de ciudad en ciudad. Toda gota de sangre justa que se derrame caerá sobre ustedes en un futuro cercano, dentro de poco, en esta misma generación. ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a aquellos que se levantan para liberarte! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas y no me dejaste! También yo te aseguro que no has de verme más hasta el momento en que todos tus hijos proclamen: "¡Bienvenido el que llega en nombre de la revolución!"

CORO: Doce fusiles,
cuarenta balas,
la selva espesa,
la sierra y el sol;
y la consigna,
de dar la vida,
hasta que triunfe
la revolución.

OSCURIDAD GRADUAL

SEGUNDA PARTE

I: Asalto en el Templo

La escena se ilumina gradualmente. En el centro, un ALTAR, que mediante sucesivas transformaciones se constituirá en el principal elemento escenográfico de la segunda parte. DOCE SACERDOTES en escena, envueltos en largas túnicas encapuchadas. En el centro del altar arde una llama votiva. SACERDOTE PRIMERO inicia una gesticulación ritual desde el altar. SACERDOTES 2 y 3 se acercan a él

Llevando un cabrito vivo. SACERDOTE PRIMERO coloca sus manos sobre el animal, a fin de consagrarlo. SACERDOTES 2 y 3 sujetan el cabrito sobre el altar, mientras SACERDOTE PRIMERO toma un largo cuchillo o espada, lo eleva en gesto que indica la purificación del acero, y degüella al animal. Luego, el mismo SACERDOTE PRIMERO levanta la cabeza del cabrito, dejando caer la sangre sobre un recipiente; con éste en las manos, riega de sangre el altar y unge a cada uno de los sacerdotes. Finalmente, finge arrojar parte de esta sangre hacia el público y deposita el cabrito sacrificado sobre el fuego.

SACERDOTE PRIMERO: Maldito el hombre que haga escultura o imagen para abominar de Dios y la oculte.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 2: Maldito el que deshonre a su padre o a su madre.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 3: Maldito el que no cumpla sus obligaciones con el prójimo.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 4: Maldito el que haga errar al ciego en su camino.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 5: Maldito el que niega sus derechos al extranjero, al huérfano y la viuda.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 6: Maldito el que se eche con la mujer de su padre.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 7: Maldito el que pretenda fornicar con las bestias.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 8: Maldito el que quisiere echarse con su hermana.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 9: Maldito el que se eche con su suegra.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 10: Maldito el que hiera a otro hombre y se oculte.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 11: Maldito el que reciba orden de herir al inocente.

CORO: ¡Amén!

SACERDOTE 12: Maldito el que no escuche las palabras de esta ley ni las cumpla.

CORO: ¡Amén, amén, amén!

Oscuridad gradual. Se inicia música incidental. Aparece FINANCISTA 1.

FINANCISTA 1: ¡Dorados días de Jerusalén!

¿Quién podía quejarse de no poder hacer dinero honestamente?

Durante el año dejábamos crecer las ubres de las cabras

en espera del bienvenido tiempo de la pascua,

es decir, el momento propicio de arrebatarse el crío a la mamila

y ofrecerlo en el templo a precio más bien módico

teniendo en cuenta el elevado costo de alquiler

de una minúscula superficie del recinto sagrado.

Hacen su entrada FINANCIEROS 2 al 6, y SECRETARIAS 1 al 6, llevando consigo mesas plegables que armarán en distintos lugares del escenario. Se introduce también una jaula con cuatro o cinco palomas.

FINANCIERISTA 2: Y si un peregrino no era suficientemente piadoso, o, lo que es casi lo mismo, no traía la bolsa bien repleta, siempre podía adquirir una paloma por una veintena de denarios.

FINANCIERISTA 3: Considerando que eso no alcanzaba a llenar la barriga del sumo sacerdote, y en cambio exoneraba de otras obligaciones religiosas dejando en paz a Dios y a la conciencia, no podía considerarse un precio digamos excesivo.

FINANCIERISTA 4: Hubo quienes contribuyéramos al culto a nuestro propio estilo, lo que equivale a sumar el capital con el talento y eliminar, de paso, el peligroso aumento de la competencia.

FINANCIERISTA 5: Concebimos para eso el negocio del cambio, consistente en decretar una sola moneda autorizada en los diversos menesteres del templo, y obligar a canjear nuestro dinero por el oro, la plata o la moneda de los peregrinos, una vez que ésta fue, desde luego, convenientemente devaluada.

FINANCIERISTA 6: La unión de las finanzas con el clero dio siempre los mejores resultados.

FINANCIERISTA 4: El oficio se fue perfeccionando con los siglos.

FINANCIERISTA 5: Idos los tiempos de Jerusalem, como se han ido ya cientos de templos...

FINANCIERISTA 6: ...el cambio sigue dando dividendos.

FINANCISTA 2: El sistema se ha impuesto en nuestra era.

FINANCISTA 1: Los siglos pasan y las finanzas quedan.

Orquesta o música grabada irrumpe con el ROCK DE LAS FINANCIERAS, cantado y bailado por FINANCIERAS y SECRETARIAS.

ROCK DE LAS FINANCIERAS

Desde los tiempos de
Jerusalem
hay personas que viven
para el vintén.

Pero los tiempos cambian
vino el progreso
perfeccionó las técnicas
de hacer el peso.

El capital es dios
de nuestra era
y el templo consagrado
las financieras.

El préstamo ahora es
el holocausto,
el interés la ofrenda
de los incautos.

La doctrina en finanzas
es la siguiente:
por cada peso en préstamo
reclamar siete.

Los clérigos se encuentran
allá y aquí,
el sumo sacerdote
en Wall Street.

Hoy como en tiempos de
Jerusalem
hay quienes sólo viven
para el vintén.

Antes de que haya concluido el rock, han hecho su entrada, por el foro, EHL, llevando un látigo en sus manos, seguido por SATÁN y los ONCE GUERRILLEROS. El jolgorio prosigue hasta que se advierte la presencia de los mismos. La danza, el canto, y finalmente la música se interrumpen. EHL avanza entre FINANCIEROS y SECRETARIAS, que permanecen inmóviles, en su lugar. En el fondo de la escena, SATÁN al frente de los GUERRILLEROS. EHL comienza a derribar las mesas de los FINANCIEROS desparramando monedas por el suelo, ante la impavidez de sus propietarios. Luego EHL libera a las palomas de su jaula.

EHL: Este lugar, al servicio del pueblo estaba destinado,
pero ustedes lo han convertido en cueva de ladrones.

Alza el látigo y lo descarga sobre FINANCIEROS y SECRETARIAS, que huyen despavoridos hacia todos lados, tratando de protegerse, pero sin alejarse de la vista del público. Se escucha sirena policial. Alarma entre los GUERRILLEROS. SATÁN da orden de retirada. EHL deja de fustigar, y con estos FINANCIEROS y SECRETARIAS salen de sus escondites. SATÁN dispara al aire una ráfaga de metralleta, y todos vuelven a ocultarse. EHL arroja el látigo y se marcha. Los GUERRILLEROS lo siguen, con excepción de SATÁN, que permanece en escena. Irrumpen varios SOLDADOS. FINANCIEROS y SECRETARIAS abandonan con precaución sus refugios.

FINANCIERISTA PRIMERO: (Señalando a SATÁN) Éste era uno de los asaltantes.

FINANCISTA 2: Cuidado, sigue armado.

Los SOLDADOS rodean a SATÁN.

SATÁN: Señores, a esta altura de los acontecimientos, no hay ninguna razón para alarmarse por una simple, herrumbrada, sub-ametralladora... sobre todo mientras dispare al aire.

Lanza una ráfaga al aire. Todos inician movimiento de huida. SATÁN baja el arma y la ofrece a uno de los SOLDADOS, quien se acerca a tomarla con desconfianza. SATÁN la entrega sin resistencia.

SATÁN: (Al público) Entramos ya en la fase de este triste relato en que las circunstancias, de acuerdo a nuestros datos tienen que darse vuelta irremisiblemente (a menos que uno quiera la historia diferente).

Se vuelve hacia los demás.

SATÁN: (A FINANCISTA 1) Excelencia, desde ahora me pongo a sus servicios.

FINANCISTA 1: ¿Pero cómo? ¿No era usted uno de los delincuentes?
¿No sigue aun vestido como ellos?

SATÁN: Los tiempos, excelencia, son difíciles, y el talento, se sabe, tiene un precio que no todos admiten. Yo lo vendo.

FINANCISTA 2: ¿Qué es lo que vende usted? ¿Tiene licencia?

SATÁN: Yo sólo vendo mis servicios.
¿Necesito licencia para eso?

FINANCISTA 1: Si son buenos, serán recompensados.

FINANCISTA 3: De lo contrario, pagará derechos.

SATÁN: Mi tarifa serán treinta denarios
y un lugar especial en esta historia.

FINANCISTA 1: Nos pondremos de acuerdo sobre el precio.
Sobre el papel que en este caso juegue,
el futuro dirá: todo es incierto.

FINANCISTA 2: No estoy de acuerdo con los privilegios
ni favores de esa naturaleza.
¿Qué lugar quiere usted en este cuento?

SATÁN: El lugar del traidor. (Al público) Por el momento.

Luz decrece en resistencia hasta oscuridad total.

II: Estásimo Primero: EL MONTE

Reflector sobre el altar, convertido en estrado. EHL aparece por el foro, sube al
centro del altar desde atrás. Se detiene debajo del foco, enfrenteado al público.

EHL: Afortunados los pobres de este tiempo
porque de ellos es el tiempo venidero;
afortunados quienes se hallan tristes
porque ellos recibirán pronto consuelo;
afortunados los de vida mansa:
la tierra los tendrá por herederos;
afortunados los que de justicia
padecen hambre y sed:
serán saciados.

Afortunado el que se compadece:
la compasión también será su premio;
afortunados quienes tengan limpio

el corazón:

ellos verán al hombre nuevo.

Afortunado quien la paz construye,
porque la vocación del mundo es su proyecto.

Afortunados aquellos perseguidos
por la justicia:
justicia hay para ellos.

Afortunados sois cuando os insulten,
y os injurien, y os hieran y persigan,
y mientan de vosotros y os asignen
el mal que nunca hicistéis en la vida.

Alegraos y dad gracias al cielo,
y sabed que el futuro os reserva,
la misma suerte que otros ya corrieron:
ser perseguidos como los profetas.

Se extingue foco sobre el altar, y simultáneamente luz sobre dos SEMICOROS laterales. Poco después, RELATORES 1 y 2 en el centro del escenario.

SEMICORO 1: Elelúzen jé jóra
Jo kairós egós éstin.

SEMICORO 2: La hora ha llegado,
el tiempo está cerca.

SEMICORO 1: Elelúzen jé jóra
Jo kairós egós éstin.

SEMICORO 2: La hora ha llegado,
el tiempo está cerca.

SEMICORO 1: Elelúzen jé jóra,
Jo kairós egós éstin.

SEMICORO 2: La hora ha llegado,
el tiempo está cerca.

Continúa letanía de los dos SEMICOROS por detrás de las voces de RELADORES 1 y 2.

RELATOR 1: Acercábase la fiesta de los ázimos, y los principales sacerdotes y los escribas buscaban la manera de matarle sin despertar sospechas, porque temían al pueblo.

RELATOR 2: Y llegado el día de la fiesta de los ázimos, los doce se reunieron para cenar la pascua juntos.

SEMICORO 1: Elelúzen jé jóra,
Jo kairós egós éstin.

SEMICORO 2: La hora ha llegado,
el tiempo está cerca.

SEMICORO 1: Elelúzen jé jóra,
Jo kairós egós éstin.

SEMICORO 2: La hora ha llegado,
el tiempo está cerca.

Música incidental y oscuridad.

III: LA TRAICIÓN

Al iluminarse la escena, el altar ha sido transformado en la mesa alrededor de la cual se hallan sentados EHL y los doce ACTORES. En un extremo de la mesa, ACTOR 1; en el otro, SATÁN. EHL en el centro, de frente al público. La posición

de los ACTORES, que permanecerán inmóviles durante algunos instantes, coincide con la obra de Leonardo "La última cena".

EHL: Ha llegado la hora de concluir la fase de los preparativos y pasar a la acción.

Largo tiempo he deseado tener esta cena con ustedes; no volveremos a reunirnos pacíficamente en torno de una mesa hasta que se haya cumplido el tiempo de la revolución.

Sirve vino en su vaso y lo levanta, en actitud de ofrecer un brindis.

EHL: Este vino es la sangre que será derramada por quienes han dispuesto sacrificar su vida por la causa.

Bebe de su copa y los demás lo imitan.

ACTOR 1: Puesto que el tiempo de la acción ha llegado y habremos de jugarlos el todo por el todo, es justo que dispongas desde ahora los cargos que serán adjudicados si el éxito acompaña a la revolución.

ACTOR 2: Ya que eres tú el jefe indiscutido y seguirás en el puesto de comando ¿quién tendrá a su cargo el compromiso de reemplazarte si es que tú nos faltas?

ACTOR 3: ¿Quién estará a tu lado en el gobierno?

ACTOR 4: ¿Qué puestos le reservas a los otros?

EHL: Los reyes, bien lo saben, se consideran señores de sus pueblos, y los que ejercen el poder se llaman a sí mismos bienhechores; pero en la nueva sociedad los papeles se invierten:

el primero ocupa el lugar del postrero,
el más viejo tiene idénticos derechos que el más joven,
el que asuma el gobierno será el primero en servir a su pueblo.

Pausa.

EHL: ¿Quién es mayor? pregunto:

¿El que viene a sentarse en la mesa y espera ser servido,
o aquel que ha sido destinado a servirle?

¿No es acaso el que ocupa su lugar en la mesa?

Pero ahora yo seré para ustedes quien sirve.

Hace una seña hacia SATÁN, quien le acerca un recipiente con agua y una toalla.

EHL se desplaza hasta el lugar de ACTOR 1, ciñe la toalla en su cintura, y comienza a desatar los botines de ACTOR 1. Éste se pone de pie.

ACTOR 1: ¿Señor, qué haces?

¿Tú me lavas los pies?

EHL: Aunque ahora no entiendas lo que hago,
comprenderás cuando llegue el momento.

ACTOR 1: Jamás consentiré en que hagas esto.

EHL: Si no dejas que cumpla este servicio
las palabras que he dicho han caído al vacío
y aun no estás preparado para hacer la tarea.

ACTOR 1 se sienta lentamente.

ACTOR 1: Lava entonces mis pies,
mis manos, mi cabeza.

EHL procede a lavar los pies de ACTOR 1. Luego calza sus botines, seca sus manos, y se pone de pie.

EHL: Ustedes me han elegido en jefe y conductor
y eso he sido hasta ahora;
pero si yo, que fui erigido en jefe
lavé los pies de un subalterno,
esa misma tarea conviene a cada uno;
porque sólo un ejemplo quise darles
para que igual procedan con los otros.
En la revolución no hay señores ni esclavos,
ni privilegios ni privilegiados.
En el mismo nivel se hallan unos y otros:
la consigna es saberse servidor del hermano.

ACTOR 5: ¿Esto indica el comienzo de la revolución?

EHL: ¿Cuando nos encontramos por primera vez
contábamos con armas o recursos?

ACTOR 5: Con nada.

EHL: ¿Y faltó alguna cosa?

ACTORES 1 al 11: (Simultáneamente) ¡Nada!

EHL: Ahora es necesario saber con qué contamos:
el que tenga dinero que lo ofrezca,
y lo mismo sus bienes, y su alforja,
y el que nada posea venda incluso sus ropas
y con lo que así obtenga compre un arma.

ACTOR 1: Señor, hay dos fusiles.

EHL: Por el momento bastan.

ACTOR 6: ¿De qué manera nos organizaremos?

Silencio. Transición.

EHL: Es preciso que sepan
que la traición puso su cría entre nosotros,
y se halla sentado en esta mesa el que me ha de entregar.

Desconcierto en el grupo.

ACTOR 7: ¿Dices que uno del grupo te traicionará?
¿Acaso seré yo?

ACTOR 8: ¿O yo?

ACTOR 9: ¿Soy yo?

ACTOR 10: ¿Soy yo?

ACTOR 11: ¿Soy yo?

ACTOR 2: ¿Soy yo?

ACTOR 3: ¿O yo?

ACTOR 4: ¿Soy yo?

ACTOR 5: ¿Soy yo?

ACTOR 6: ¿Soy yo?

Pausa.

ACTOR 1: Aunque todos aquí te traicionaren
yo no lo haré jamás.

Te seguiré a la cárcel o a la muerte,
y si nos dices quién busca entregarte
la vida pongo ya por protegerte.

EHL: ¿Tu vida piensas entregar por mi?
Simón, Simón,
la verdadera lucha no ha comenzado todavía
y el enemigo va a zarandearte como a trigo;
antes que el gallo cante y que amanezca el día
tres veces negarás haberme conocido.

ACTOR 6: Dínos quién es el que te entrega.

EHL: Aquél que beba de mi misma copa
y a quien yo ofrezca el pan del que he comido.

Sirve nuevamente su copa, pero la deja a un costado sin beberla. Luego parte un pedazo de pan y comienza a masticarlo lentamente. Mientras esto ocurre, todos los actores, con excepción de ACTOR 1 y SATÁN abandonan sigilosamente la escena. EHL levanta su copa y permanece inmóvil. Hace su entrada, en el mayor silencio, un INSPECTOR, y tras él, desde diferentes ángulos del escenario, un piquete de soldados. Traen armas y antorchas, con cuya luz se ilumina la escena a partir de este momento.

INSPECTOR: ¡Nadie se mueva!

ACTOR 1 se pone de pie y levanta su fusil-ametralladora. SATÁN se repliega.

INSPECTOR: Deja el arma en el suelo o considérate hombre muerto.
Están rodeados.

Los SOLDADOS se acercan. ACTOR 1 baja el arma.

INSPECTOR: ¿Eres tú el nazareno?

ACTOR 1: Yo, no.

INSPECTOR: ¿No eres el que se dice jefe de un grupo subversivo y encabezó hace poco el asalto del templo?

ACTOR 1: Jamás supe de eso.

INSPECTOR: ¿Y tampoco conoces a ese hombre?

ACTOR 1: Ni lo conozco ni he de conocerlo.

Canto de un gallo en la lejanía.

INSPECTOR: (A los soldados) Llévenselo.

Los soldados lo sujetan y lo arrastran fuera del escenario.

INSPECTOR: ¿Entonces eres tú el que busco?

EHL: Si preguntas por quién dirige el movimiento, ése soy yo.

INSPECTOR: Tarea cumplida entonces.

(Seña a los soldados) Vean si tiene armas y sujétenlo.

Los SOLDADOS lo revisan y se lo llevan. El INSPECTOR permanece en el escenario. Cambia una mirada con SATÁN. Éste se acerca a la mesa, toma la copa de vino, bebe un sorbo, y luego muerde un pedazo de pan. INSPECTOR extrae una bolsa repleta de monedas y la arroja al suelo. Enciende un cigarrillo. Mira a SATÁN nuevamente y se marcha. SATÁN avanza hacia el centro de la escena. Se detiene junto a la bolsa. La empuja hacia un costado con el pie. Se acerca hasta el recipiente con agua que ha quedado sobre la mesa, y con él en las manos enfrenta al público.

SATÁN: El ejemplo fue claro y convincente:
 nos recordó los sanos principios de la higiene.
 Concluida la lección yo guardaré el lavabo;
 no porque en esta escena repetir eso intente,
 mas porque en él Pilatos se lavará las manos.

OSCURIDAD

IV: Estásimo segundo: ENDECHA

CORO: ¿Qué fue de aquéllos que rápido huyeron?
 ¿Quién los lograra reunir?
 Ante el peligro su fe depusieron,
 sueños y esperanzas mil.
 Hijos del siglo, del polvo y la historia,
 paz no tuvieron: martirio y victoria.
 Largo camino emprendieron,
 en el futuro sus surcos abrieron,
 y tras la noche del tiempo,
 el tiempo
 los devoró.

V: EL JUICIO

Se encienden luces sobre la escena desierta. El altar ha sido convertido en TRIBUNAL, dominando el espacio escénico. A la derecha y a la izquierda, sendos estrados que representan otros dos tribunales. En el espacio central, un banco sin respaldo que será ocupado por los ACUSADOS. Hace su entrada SATÁN, vestido ahora con una larga túnica blanca y el lavabo en sus manos. Lo coloca sobre el TRIBUNAL central y se dirige al público.

SATÁN: Damas y caballeros,
 puesto que habéis tenido la paciencia

de seguir hasta aquí nuestras premisas,
pese a que nada nuevo transcribimos
y que la historia es archi conocida...
Ahora habremos de solicitaros
un esfuerzo mayor:
guardar silencio
y abstenerse de todo comentario,
de toda exclamación,
de todo signo de protesta,
mientras dure el proceso.
Tened en cuenta
que os encontráis ahora
en el sagrado recinto en que ha morado
la Justicia, por largos, largos, años.
(Tantos, que según las evidencias
prolonga aun su sueño del aerópago
y hay quien piensa que duerme en un sarcófago).
Mas vayamos al grano:
El tribunal que ocupo representa
el balcón ya famoso de Pilatos.
(El pretorio romano
en la remota provincia de Judea).
Desde este lugar será dictada la sentencia.

Hacen su entrada ANÁS y CAIFÁS (SACERDOTES 1 y 2 en la escena del templo),
acompañados de dos ASISTENTES.

SATÁN: Estos dos personajes
que veis entrar con gesto meditado
son Anás y Caifás.
Representan al sumo sacerdocio,
y eso explica el aspecto acartonado.

(Sobre los dos que vienen a la zaga,
la información que he recibido es vaga).

ANÁS y CAIFÁS ocupan el tribunal de la derecha. Los ASISTENTES permanecen en el centro, cerca del banco de los acusados.

SATÁN: El juicio que pronuncien
resultará excesivo y doctrinario.
Lo mismo ahora que hace dos mil años.

Entra HERODES, con atuendo militar, seguido de dos OFICIALES. Los tres ocupan el tribunal de la izquierda.

SATÁN: Y éste que hace su entrada
acompañado por sus oficiales
(no, como ustedes piensan, guarda espaldas)
es Herodes Antipas.
No confundir con Herodes el Grande
que fue su padre - el de la matanza -
ni con los Antipas,
que fueron a su vez otros Herodes,
porque de Herodes hubo entonces plagas.
Éste tiene su parte en nuestra historia
Y ha dejado una larga descendencia.
(Hasta hoy siguen existiendo Herodes
y en todas partes se hace ver su influencia).

Entran LADRONES 1 y 2, conducidos por SOLDADOS 1 y 2. Se sientan en el banco de los acusados, y los SOLDADOS permanecen cerca de ellos.

SATÁN: Ajá.
Aquí llegan los primeros reos,
delincuentes, conspiradores o proscritos.

Pueden ustedes elegir el término:
todos han sido autorizados,
y por otra parte el idioma es rico.

Entra en escena un tercer condenado, BARRABÁS, encadenado y vigilado por otro SOLDADO.

SATÁN: Este que llega ahora es otro desdichado,
pues sobre su cabeza ya hay sentencia de muerte.
Mas salvará el pellejo.
Cosas de la justicia,
que suelta a los ladrones y cuelga al inocente.

Entra EHL, fuertemente custodiado por otros dos SOLDADOS. SATÁN retrocede para dejarles paso. Se hace sentar a EHL junto a los demás acusados.

SATÁN: Y ahora sí,
el nuevo bandolero no ha de ser presentado
pues todos lo conocen.
Obsérvese que el personal de vigilancia
ha sido reforzado.
(Tal vez guarde explosivos aunque disimulados).
Pero las precauciones bien se justifican:
para un ladrón bastan un par de hombres,
con éste no sabemos.
Hay que impedir que expanda su doctrina,
quién sabe tiene aliados entre el público;
quizá la multitud venga en su ayuda.
El peligro está cerca y esto arde:
comencemos el juicio antes de que sea tarde.

Ocupa su lugar en el tribunal central.

SATÁN: Desde ahora, yo soy Poncio Pilatos.

Golpea el martillo. Simultáneamente comienzan a entrar desde varios ángulos los restantes ACTORES y ACTRICES que han participado en el espectáculo. Se distribuirán por todo el escenario, dejando libre el espacio central.

SATÁN: Tiene la palabra el Sumo Sacerdote.

CAIFÁS se pone de pie.

CAIFÁS: Señor juez, el reo aquí presente...

SATÁN: Que se ponga de pie el acusado.

Los dos LADRONES, BARRABÁS y EHL son obligados a ponerse de pie por los SOLDADOS.

SATÁN: ¿Cuál de los acusados es el suyo?

CAIFÁS: Excelencia, el que viste de guerrero.

SATÁN: Que se sienten los otros.

Los soldados hacen sentar a los demás.

SATÁN: ¿Desea comenzar a interrogarlo?

CAIFÁS: ¿Interrogarlo?

Consulta con la mirada a ANÁS, quien le hace una seña y cuchichea algo en su oído.

SATÁN: ¿Es su asesor legal?

CAIFÁS: (Sorprendido) ¿Señor juez...?

SATÁN: La persona a su lado...

¿Es su asesor legal?

CAIFÁS: Excelencia, es mi suegro.

SATÁN: ¿Y pide usted consejos a su suegro? (Pausa)

En fin, que continúe el proceso

¿Desea ya interrogar al reo?

ANÁS se pone de pie.

ANÁS: Consideramos que sería instructivo y tal vez suficiente - "Ab uno disces omnes" - a fin de que la corte y el público presente conozcan las razones de este caso, pedir que el reo exponga su doctrina.

Se sienta.

SATÁN: ¿Que el reo exponga su doctrina?

Se dirige a CAIFÁS.

¿Pero es éste un conflicto de familia?

¿Cuál es la parte de su suegro en esto?

Desconcierto de CAIFÁS, que cambia miradas con ANÁS.

CAIFÁS: Excelencia, lo dicho por mi suegro no es ocioso, pues comparte conmigo el Sumo Sacerdocio.

SATÁN: Precisamente es eso lo que dije, estamos en cuestiones de familia.

Y bien, escuchemos al reo.

Silencio. EHL no habla.

SATÁN: (a EHL) Que el acusado exponga su doctrina.

CAIFÁS: Pregúntele también sobre su movimiento.

SATÁN: (a EHL) Y que nos hable de su movimiento.

Pausa.

SATÁN: Aguardamos.

EHL: Yo públicamente dije lo que pienso:

hablé en las calles, enseñé en el templo,
donde todos concurren y el lugar es abierto.

Nada de lo que he dicho es un secreto.

¿Por qué entonces interrogarme a mí?

¿Por qué no preguntar a los que me escucharon?

Al hombre de la calle, obreros, artesanos,
prostitutas, mendigos, aun soldados.

Eillos bien saben lo que yo he enseñado.

ASISTENTE 1 abofetea a EHL, haciéndolo caer. Al incorporarse, permanece
sentado en el banco.

ASISTENTE 1: ¿Así respondes al Sumo Sacerdote?

SATÁN: Señor Caifás,
sugiero haga notar a su asistente,
que el reo, presumiendo haya estado insolente,
es a mí a quien responde,
no al Sumo Sacerdote.

CAIFÁS: Le ruego que lo excuse.
Su celo es por la ofensa
Cometida contra vuestra excelencia.

SATÁN: Su asistente no es más que un imbécil
y su violencia acarreará violencia.

CAIFÁS: El reo fue el primero en provocarla.

EHL: (Desde el banco) Si lo que dije es falso, rectifíquese
y si no ¿por qué ser castigado?

SATÁN: (a CAIFÁS) ¿Hay testigos que prueben esas acusaciones?

Nueva mirada de CAIFÁS a ANÁS. Momentáneo desconcierto de ambos. ANÁS se
pone de pie.

ANÁS: ¿Testigos, excelencia?
Por supuesto.

SATÁN: (Aparte) Otra vez la familia.

ANÁS: ¿Decía, señor juez...?

SATÁN: Que se apure, por Dios, pues corre el tiempo.

ANÁS: "Adhuc sub iudice lis est".
Así, pues, los testigos.

Hace una seña a los ASISTENTES.

SATÁN: ¿Podría expresarse en términos corrientes?

ANÁS: La expresión que he usado pertenece a la jurisprudencia,
y como juez, sin duda, debe usted conocerla.

SATÁN: El latín, señor suegro...
Perdón, no retuve su nombre.

ANÁS: Anás, autoridad del magisterio
y principal entre los sacerdotes.

SATÁN: Pues al latín, decíale, yo he sido
impenetrable desde que he nacido.
Así que exprese en términos sencillos.

Desconcierto de ANÁS.

SATÁN: Se habían mencionado los testigos.

ANÁS y CAIFÁS: (Simultáneamente) -Allí se encuentran los testigos.
-Mandaremos a buscar los testigos.

Mutuo desconcierto.

SATÁN: Hablen uno a la vez,
y pónganse de acuerdo, les suplico.

ANÁS: No existe desacuerdo en absoluto,
los testigos se encuentran allí enfrente.

Señala a los ASISTENTES.

SATÁN: ¿Los testigos?
¿Usted quiere decir los asistentes?

ANÁS: Para el caso es lo mismo.

SATÁN: Pues que hablen.

Silencio de los ASISTENTES.

ANÁS: ¡Hablad!

CAIFÁS: ¿No han oído?

ASISTENTE 1: (Señala a EHL) Este hombre, excelencia. Este tunante...

Pausa.

SATÁN: Adelante.

ASISTENTE 1: Le oí decir que habría de derribar el templo.

SATÁN: ¿Ah, si? ¿Con qué? ¿Una bomba de tiempo?

ASISTENTE 1: Y que en tres días lo reconstruiría.

SATÁN: De ese modo se exime del delito.

ANÁS: Excelencia, si bien no hubo atentado, el templo igual ha sido profanado.

SATÁN: Escuchemos al segundo testigo.

ASISTENTE 2: También se pronunció contra el tributo.

SATÁN: ¿Qué tributo?

Prosiga, eso interesa.

ASISTENTE 2: El tributo que el pueblo paga a César.

SATÁN: ¿Y qué fue lo que dijo del tributo?

ASISTENTE 2: Que a César hay que dar lo que es de César y al pueblo lo del pueblo.

SATÁN: ¿Y el dinero?

ASISTENTE 2: El dinero, según algunos dedujeron, es la parte que corresponde a César.

SATÁN: ¿Dónde está, pues, la ofensa?

ANÁS: ¿No oyó usted lo que dijo sobre el pueblo?

SATÁN: No fue bien aclarado.

ASISTENTE 2: El pueblo es quien decide cada pago.

SATÁN: Eso es grave.

¿Hay alguien más que formule otro cargo?

Silencio.

CAIFÁS: Excelencia, sugiero le pregunte si esta doctrina sobre los impuestos -sobre quien fija el pago del denario - no presupone un cambio revolucionario.

SATÁN: Es decir, habré de preguntarle si está a favor o en contra del orden instituido y si es o no es un subversivo.

CAIFÁS: Eso mismo.

SATÁN: Muy bien. Que se levante el reo.

EHL se pone de pie.

SATÁN: ¿Qué nos dices a esto?

EHL: ¿Sobre qué debo responder?

SATÁN: ¿Eres o no un subversivo?

EHL: Si adjudicar al pueblo la potestad del orden es subvertir el orden constituido, sin duda soy entonces subversivo.

Se sienta.

ANÁS: ¡Voilà!

SATÁN: ¿Qué dijo usted?

ANÁS: Dije "Voilà".

SATÁN: ¿Eso es latín?

ANÁS: Francés.

SATÁN: ¿Y debe traducirse...?

ANÁS: Debe entenderse como un simple hallazgo. Es decir, "¡Aquí está!"

SATÁN: ¿Qué cosa encontró usted?

ANÁS: Señor juez, el reo acaba de admitir su culpa.

SATÁN: ¡Voilà!

ANÁS: ¡Voilà!

CAIFÁS: ¡Voilà!

Regocijo entre ANÁS y CAIFÁS. SATÁN los observa burlescamente.

SATÁN: Según parece,
el caso se halla terminado,
y lo que corresponde es dictar sentencia.

CAIFÁS: Eso mismo, excelencia,
es lo que estamos esperando.

SATÁN: ¿Y qué condena creen le corresponde?

ANÁS y CAIFÁS: (Simultáneamente) ¡Crucificarlo!

SATÁN: ¿Crucificarlo?

ANÁS: Es un final piadoso y convincente.
Las ventajas de la crucifixión sobre otros métodos,
ha sido demostrada por...

SATÁN: (Interrumpiendo) ...por varios leguleyos.

Fastidio de ANÁS, que se sienta.

SATÁN: Que se levante el reo.

EHL se levanta.

SATÁN: Dicen que te pretendes jefe de un cierto movimiento
y buscas el poder, es decir, el gobierno.
¿Eres entonces un revolucionario?

EHL: Tú dices que lo soy.

SATÁN: ¿Pero lo eres?

EHL: Todos ustedes son quienes lo han dicho.

SATÁN: ¿Y es ése un movimiento militar?

CAIFÁS: ¿Tienen armas?

SATÁN: Suplico al Sumo Sacerdocio
que dé por terminado el interrogatorio.

CAIFÁS: Perdón.

Se sienta.

SATÁN: (A EHL) Se indica en tu prontuario
que eres de Nazaret.

EHL: Nazaret es mi pueblo.

SATÁN: Pues está entre nosotros el general Herodes,
bajo cuya jurisdicción se encuentra el acusado.
Es él quien debe decidir el caso.

EHL se sienta.

ANÁS: Pero excelencia...

SATÁN: ¿Decía el Sumo Sacerdote...?

CAIFÁS: Señor juez, no he hablado.

SATÁN: ¿...o bien su suegro?

ANÁS: Le ruego, excelencia, tenga en cuenta,
que el general Herodes es un extranjero,
y es la seguridad de la nación que se halla en juego.

SATÁN: El general Herodes es tan extranjero
como soy yo, o como tantos otros.
¿Pero no son ustedes parte del imperio?

Pausa. Silencio.

SATÁN: General, es su turno de interrogar al reo.

HERODES se pone de pie.

HERODES: Excelencia, hace tiempo que escucho hablar del acusado y de su movimiento. Considero esta oportunidad que se me brinda un raro privilegio.

SATÁN: Me complace.

HERODES: Pero debo decir que así, viéndolo de cerca, el hombre no parece peligroso.

CAIFÁS: ¡Es un fascineroso!

SATÁN: (a HERODES) Tenga en cuenta que se halla prisionero.

HERODES: Para el ejército tal vez fuera instructivo obtener de él ciertas informaciones.

SATÁN: ¿Qué sugiere?

HERODES: Si pudiera llevarlo al regimiento Para un interrogatorio más bien breve...

ANÁS se pone de pie.

ANÁS: Excelencia, protesto. El reo, es bien sabido,

ofendió a nuestro pueblo,
y debe ser juzgado por nosotros.

SATÁN: Pero pueden mostrarse generosos.

HERODES: La información es para el bien de todos.

ANÁS y CAIFÁS cuchichean entre ellos.

ANÁS: ¿Por cuánto tiempo lo tendrán ausente?

SATÁN: (a HERODES) La pregunta es
¿por cuánto tiempo?

HERODES: Eso depende de lo que resista,
pero usted sabe, hay métodos modernos.

SATÁN: Muy eficaces.

HERODES: Eficaces y rápidos.

SATÁN: Demuéstrelo.

HERODES: ¿Aquí?

SATÁN: ¿Por qué no?

HERODES: ¿En presencia de todos?

SATÁN: En nombre de la ciencia y del progreso.

HERODES: Pues si usted lo dispone...

Cambia algunas palabras con sus dos OFICIALES, que inmediatamente se ponen de pie y descienden hasta el banco de los acusados. Uno de ellos lleva un estuche de cuero y extrae de él un pequeño aparato semejante a una afeitadora eléctrica. El

otro oficial comienza a examinar a EHL. Intenta desabrochar su camisa. Los SOLDADOS en custodia se interponen. OFICIAL se dirige a HERODES.

OFICIAL 1: General, si no se puede desnudarlo...

HERODES: (a SATÁN) Excelencia, habría que desvestir al reo.

SATÁN: ¿Basta con que le saquen la camisa?

OFICIAL 1: Hay regiones que son más vulnerables, pero tratándose de un experimento...

SATÁN: Entonces, que le quiten la camisa.

Los SOLDADOS quitan a EHL la camisa. OFICIAL 2 pone en marcha el aparato, que comienza a zumbar de igual forma que una afeitadora.

HERODES: El aparato requiere energía eléctrica, pero éste marcha a pilas de linterna.

ANÁS se pone bruscamente de pie.

ANÁS: ¡Señor juez!

Seña de SATÁN a OFICIAL 2, que detiene el aparato antes de haber tocado a EHL.

ANÁS: Señor juez,
la situación interna es tan confusa
por todas partes reina el descontento,
el Sacerdocio se halla amenazado,
desde el Oriente soplan malos vientos...

SATÁN: ¿Y bien?

ANÁS: Esta demostración en público,
en presencia de gentes que como bien se sabe
llegaron de muy lejos...

SATÁN: Creo entender lo que sugiere.

ANÁS: La pronta culminación de este proceso
contribuiría al orden y sería
un modo sano de educar al pueblo.

SATÁN: ¿Qué solicita el Sumo Sacerdocio?

ANÁS: La ejecución antes del año nuevo.

SATÁN: Es decir, ahora mismo.

ANÁS: Y comenzar un nuevo año sin muertos.

SATÁN: Es un deseo piadoso.

A HERODES.

Ya ve usted, general
¿qué dice a esto?

ANÁS: Cuando se trata de la voz del pueblo...

Pausa. SATÁN y HERODES miran a ANÁS, que opta por sentarse.

HERODES: Yo pretendía extraer del reo
ciertos datos acordes con su fama,
pero viéndolo así, tan indefenso...
Me pregunto si lo que se dice
sobre él, sobre su movimiento
serán simples rumores
sin ningún fundamento.

Por lo demás, excelencia, no quisiera,
contrariar a los Sumos Sacerdotes.

SATÁN: ¿A "los" ...? No hay más que uno.

HERODES: Hablan continuamente a dúo.

SATÁN: Es que son suegro y yerno.

HERODES: Comprendo.

De cualquier modo el reo no parece
proclive a hablar,
ni sé si me interesa.

SATÁN: Yo he dejado en sus manos la sentencia.

HERODES: Y yo prefiero devolverle el caso,
pues la jurisdicción geográfica se inclina
a la mayor jerarquía de su cargo.

Mutua inclinación de cabeza entre SATÁN y HERODES. SATÁN golpea el martillo.

SATÁN: Que se ponga de pie el acusado.

Los SOLDADOS obligan a EHL a ponerse de pie.

SATÁN: Tu propia gente, el Sumo Sacerdote,
han querido iniciar este proceso;
os cargos levantados no son claros
o por lo menos yo no los advierto.
¿No quieres de una vez por todas
decirnos lo que has hecho?

EHL: El reino que yo busco, y al que sirvo,
no tiene límites externos,

ni es posible decir: aquí comienza
y allí están los confines de este reino.
Si fuera suficiente
para cambiar el orden de las cosas
organizar un vasto movimiento,
convertir en justicia la injusticia
y transformar en libertad el miedo...
Si existiera la alquimia que tornase
las abstracciones en hechos concretos,
y todo mal pudiera resolverse
con sólo apoderarse del gobierno...
En ese caso se levantaría
de esta muchedumbre un gran ejército
para impedir que yo fuese entregado.
Pero no basta todo lo que he dicho
para dar forma al hombre nuevo,
el hombre que inaugure en este mundo
un régimen social sin desniveles,
donde el pan se divida para todos
en trozos semejantes, y los bienes
que la tierra nos da sean repartidos
por igual a vencedores y a vencidos.
El reino que yo anuncio y al que sirvo
es aquel donde reina el hombre nuevo.

SATÁN: Entonces...¿tú eres rey de cierto reino?

EHL: Tú dices que lo soy.

Yo sólo vine
a buscar la verdad,
y es lo que he hecho.

SATÁN: La verdad, la verdad,
bella palabra
¿pero qué cosa es la verdad?

Pausa.
¿Puedes decirlo?

Larga pausa. EHL no contesta. SATÁN se vuelve hacia ANÁS y CAIFÁS.

SATÁN: Representantes del Sumo Sacerdocio,
entiendo, si no estoy mal informado,
que existe la costumbre en año nuevo
de perdonar la vida a un condenado.
Ahora bien, yo confieso honestamente
que no veo en éste otro delito
excepto un inocente desvarío.
Me pregunto si no es a él a quien debemos
dejar en libertad este año nuevo.

Cuchicheo entre ANÁS y CAIFÁS. CAIFÁS se pone de pie.

CAIFÁS: No a éste. A Barrabás.

SATÁN: ¿Barrabás? ¿El ladrón?

ANÁS y CAIFÁS: (Simultáneamente) ¡A Barrabás!

SATÁN: (A los guardias) Acérquenlo.

Los GUARDIAS ponen de pie a BARRABÁS, aun encadenado, y lo obligan a avanzar unos pasos hacia el estrado.

SATÁN: ¿Tu nombre es Barrabás?

BARRABÁS: Barrabás, excelencia.

SATÁN: ¿Y el oficio que ejerces es el robo?

BARRABÁS: Antes, señor.

SATÁN: ¿Y algún crimen que otro?

BARRABÁS: Suplico su clemencia.

SATÁN: El Sumo Sacerdocio quiere tu libertad.

BARRABÁS: Señor...

SATÁN: A cambio de la muerte de ese hombre.

BARRABÁS cambia una mirada con EHL.

¿Lo conoces?

BARRABÁS mueve la cabeza negativamente.

¿Y qué opinas tú de este negocio?

BARRABÁS: Si lo dispuso el Sumo Sacerdocio...

Pausa. SATÁN hace una seña a los GUARDIAS.

SATÁN: Quítenle las cadenas.

Los GUARDIAS arrodillan a BARRABÁS, colocando sus brazos sobre un pedestal.

Parten las cadenas con un golpe de espada.

SATÁN: Quedas en libertad.

BARRABÁS mira hacia todos lados, luego a los GUARDIAS, a SATÁN, y comienza a retroceder de espaldas, con mucha prudencia. Al llegar frente a EHL desvía la mirada. BARRABÁS echa a correr y abandona el escenario.

SATÁN: Un ladrón más que andará suelto en la ciudad.
Vendrá otra vez aquí dentro de poco.

Pausa.

Volvamos pues a nuestro caso.

CAIFÁS: Para nosotros la sentencia es clara:
de acuerdo a nuestra ley debe morir.

SATÁN: Bien, eso simplifica mi tarea:
devuelvo al prisionero
y ejecuten ustedes la sentencia.

ANÁS: Excelencia, es cosa bien sabida
que la opción de dar muerte a un condenado
no nos es permitida.

SATÁN: ¿No es acaso su ley la que pide la muerte?

ANÁS: Pero el llevarla a cabo es privilegio
de las autoridades del imperio.

SATÁN: Es decir que el imperio ejecuta
no al que ofende nuestra ley, sino la suya.

ANÁS: Los intereses por los que nuestra ley vela,
coinciden, señor juez, con los de César.

Pausa tensa entre ambos. SATÁN se vuelve hacia EHL.

SATÁN: ¿Qué más puedes decir en tu defensa?

Silencio.

He preguntado al acusado
si algo más va a decir en su descargo.

Silencio.

¿No quieres responderme?

Se pone de pie.

¿No sabes que ahora está en mis manos
dejarte libre en este mismo instante
o entregarte para ser ejecutado?

EHL: Ninguna autoridad tendrías ahora
si alguien mayor que tú no te la diese.
La culpa es pues del régimen al que tú perteneces.

SATÁN: ¡Que lo azoten!

Los GUARDIAS sujetan a EHL, le quitan la camisa y lo azotan.

SATÁN: (Cuando termina el castigo) ¿Insiste todavía el Sumo Sacerdocio
en demandar la sentencia de muerte?

ANÁS: Si el señor juez protege al acusado
al imperio y a César mismo ofende.

Pausa tensa.

SATÁN: ¡Que traigan el lavabo!

Seña a los GUARDIAS, que toman el recipiente con agua y lo colocan frente a
SATÁN. Éste se pone de pie, recoge las mangas y lava sus manos. Luego las seca
con una toalla que sostiene uno de los guardias.

SATÁN: Yo realizo este acto a fin que quede claro
que la sangre de este justo no corre por mis manos.

Los GUARDIAS se llevan el lavabo. SATÁN vuelve a ocupar su sitio en el tribunal.

SATÁN: Que los guardias se encarguen de cumplir la sentencia,
pero puesto que el cargo formulado
es proclamarse jefe de un grupo subversivo,
pretender el poder, aunque sin suerte,
y atentar contra el orden constituido:
coloquen en su frente una corona
que dé postrera realidad a su sueño,
y en el lugar donde ha de ser ejecutado
que éste era rey, escriban, y ha de serlo.

Golpea el martillo.

El juicio ha terminado.

Abandona la escena, y tras él, HERODES, ANÁS, CAIFÁS, y sus respectivos OFICIALES y ASISTENTES. Permanecen EHL, los LADRONES, y los ACTORES y ACTRICES en segundo plano.

LADRON 1: ¿Y ahora
en que ha quedado el movimiento?
¿En qué ha quedado la revolución?
¿Dónde está el pueblo que iba a sublevarse?
¿Dónde están los obreros?
¿Dónde los campesinos?
Yo sólo veo hombres del ejército,
guardias y muerte en todas partes.

LADRÓN 2: Pero una batalla no es la guerra
y la historia se hace con multitud de hechos.
Nadie puede saber las consecuencias
de este infausto episodio.

Nadie puede prever qué trascendencia
esta muerte tendrá,
ni qué conciencias
despertarán, después de ver desnudos,
el horror, la injusticia, la violencia.

Los GUARDIAS toman a EHL y a los dos LADRONES. Los colocan para ser fusilados.
EHL forcejea consiguiendo llegar al primer plano del escenario. Se dirige a los
espectadores.

EHL: Pedro, si todavía crees en mis ideas,
y me escuchas, y estás en el silencio;
si te escondes acaso en la penumbra
mas tu vista me sigue, y oyes esto:
Pedro, atiende, te ruego, lo que digo:
organiza otra vez el movimiento.
Organiza otra vez el movimiento.
La historia, la revolución siguen su marcha,
organiza de nuevo el movimiento.

Los GUARDIAS consiguen arrastrar a EHL hasta ubicarlo junto a los LADRONES, en
el centro del escenario. Se constituyen en pelotón de fusilamiento. Múltiple
descarga y los tres cuerpos caen.

QUEDA LIBRADA A LA DIRECCIÓN DOS POSIBLES FINALES:

- 1) Luz se concentra sobre los cuerpos, música incidental y oscuridad.
- 2) ACTORES y ACTRICES que permanecieron a los costados del escenario se acercan, rodean a los cuerpos, éstos se yerguen, se inicia música del tema "Bella Ciao", y todos cantan:

CORO: Doce fusiles, cuarenta balas,
la selva espesa,
la sierra y el sol,
y la consigna,
de dar la vida,
hasta que triunfe
la revolución.

OSCURIDAD GRADUAL.

FIN

Hiber Conteris. Correo electrónico: conteris@email.arizona.edu

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2010

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. Correo electrónico:
correo@celcit.org.ar